



El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons - Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 Internacional

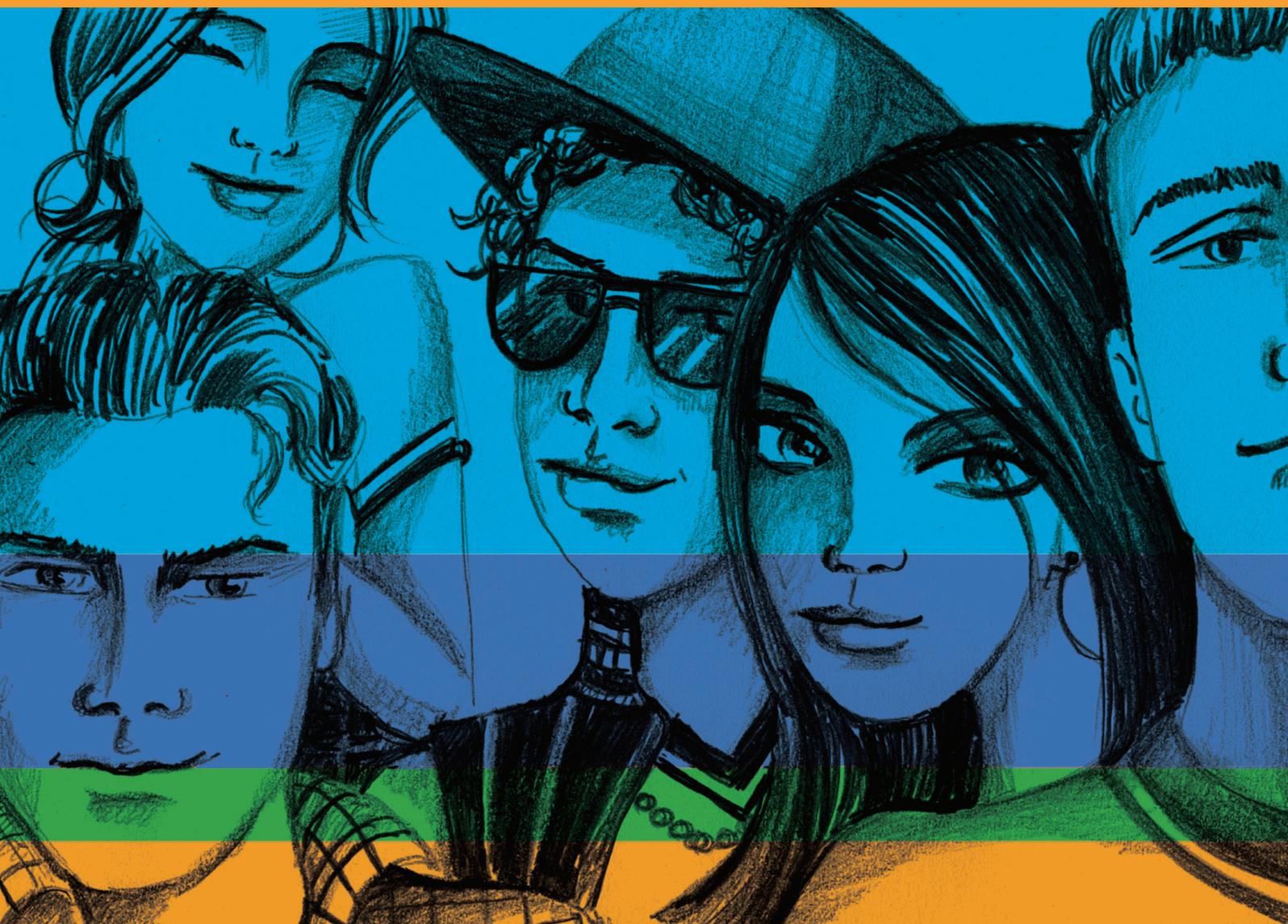


---

## **¿Por qué luchar? Motivaciones, organización y estrategias de la militancia juvenil radical en el Siglo XXI**

**Pablo Ospina Peralta  
Maritza Idrobo  
Ana Tulia Ospina**

2019



# ¿POR QUÉ LUCCHAR? MOTIVACIONES, ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIAS DE LA MILITANCIA JUVENIL RADICAL EN EL SIGLO XXI

*Pablo Ospina Peralta - Maritza Idrobo - Ana Tulia Ospina*

Una iniciativa de:



**¿POR QUÉ LUCHAR?  
MOTIVACIONES,  
ORGANIZACIÓN Y  
ESTRATEGIAS DE LA  
MILITANCIA JUVENIL  
RADICAL EN EL  
SIGLO XXI<sup>1</sup>**

**Coordinador de Investigación:**  
Pablo Ospina Peralta

**Investigadoras:**  
Maritza Idrobo  
Ana Tulia Ospina

**Coordinadora Iniciativa UnOS:**  
Paulina Cáceres

**Coordinadora de Comunicación UnOS:**  
Andrea Zumárraga - Grupo FARO

**Supervisión editorial:**  
Andrea Zumárraga - Grupo FARO

**Diseño y diagramación:**  
graphus® 290 2760

**ISBN:** 978-9942-956-48-4

2019

- ① La investigación que sirvió de base para este documento fue propuesta por el Grupo FARO y la iniciativa UnOS, sobre fortalecimiento de la sociedad civil ecuatoriana. Agradecemos a Lucía Valdivieso y Paulina Cáceres por la confianza, el acompañamiento, las ideas y los comentarios. Adicionalmente, contamos con la lectura aguda y los comentarios útiles de Napoleón Saltos. Versiones anteriores de este documento fueron discutidas con varias de las personas entrevistadas, a quienes agradecemos sus opiniones, críticas y sugerencias. También recibimos aportes muy valiosos de una reunión de debate del texto el 2 de julio de 2019 en donde participaron y aportaron, entre otros, Fernando Muñoz-Miño, Judith Flores, Stalin Herrera, Xavier Guachamín, Cristina Cachaguay y Jorge Alarcón. Alejandra Santillana y Javier Carrera mandaron sus comentarios por escrito. El apoyo y la confianza de Esperanza Martínez fue invaluable. Agradecemos a todas y las exculpamos de cualquier omisión o error en la versión final.

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

**UnOS**

VÍNCULOS UNIVERSIDADES Y SOCIEDAD CIVIL

# ÍNDICE

---

## INTRODUCCIÓN

5

---



## CAPÍTULO 1

### OBJETIVOS Y SUPUESTOS DEL ESTUDIO

6

---



## CAPÍTULO 2

### LA “FORMA COLECTIVO”

13

- Formas generales
- Formas específicas

14

19

---



## CAPÍTULO 3

### ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN

33

- Estrategias generales
- Estrategias específicas

35

37



## **CAPÍTULO 4**

### **LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES DEL ACTIVISMO JUVENIL**

49

- Motivaciones
- Propositiones finales

52

63

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

68

## **ANEXO**

71

---

# INTRODUCCIÓN

---

*Desgraciado del pueblo donde los jóvenes  
son humildes con el tirano, donde los estudiantes  
no hacen temblar al mundo*

Juan Montalvo

Este trabajo de investigación se planteó para "analizar experiencias de colectivos sociales y su nivel de incidencia social-política". Más específicamente, "describir experiencias de acción colectiva de colectivos en cuanto a metodologías y estrategias de visibilidad e incidencia, estructuración, organización interna, tamaño, articulación y autonomía". También "identificar características principales y comunes, así como, diferencias significativas en términos de organización, metodologías y estrategias de visibilidad e incidencia" de estos colectivos.

El enfoque metodológico central consiste en indagar las motivaciones y formas adoptadas por la militancia juvenil actual. Es decir, el punto de partida es cómo son procesadas subjetivamente las presiones y condiciones del contexto nacional e internacional. Los investigadores trataron de construir hipótesis sobre la relación entre las tensiones a las que están sometidas las subjetividades juveniles recientes de sectores sociales, medios urbanos, y su participación política.



# CAPÍTULO 1

OBJETIVOS Y SUPUESTOS  
DEL ESTUDIO



## OBJETIVOS Y SUPUESTOS DEL ESTUDIO

El objetivo de este trabajo es “analizar experiencias de colectivos sociales y su nivel de incidencia social-política”. Más específicamente, “describir experiencias de acción colectiva de colectivos en cuanto a metodologías y estrategias de visibilidad e incidencia, estructuración, organización interna, tamaño, articulación y autonomía”. También “identificar características principales y comunes, así como, diferencias significativas en términos de organización, metodologías y estrategias de visibilidad e incidencia” de estos colectivos.

El enfoque metodológico central consiste en *indagar las motivaciones y formas adoptadas por la militancia juvenil actual*. Es decir, el punto de partida es, cómo son procesadas subjetivamente las presiones y condiciones del contexto nacional e internacional. Intentaremos construir hipótesis sobre la relación entre las tensiones a las que están sometidas las subjetividades juveniles recientes de sectores sociales medios urbanos y su participación política. Esas hipótesis podrán servir en el futuro para estudios comparativos fuera de la ciudad de Quito, entre jóvenes de sectores populares y quizás para contrastar con la forma de vivir la experiencia juvenil en zonas rurales o indígenas. Sabemos perfectamente que no existe una sola juventud, sino, experiencias diversas marcadas por el contexto histórico, la condición de clase, étnica, territorial y de género. Nos centramos en casos de la ciudad de Quito, esencialmente grupos ecologistas y organizaciones de mujeres.<sup>2</sup> Hemos excluido del análisis a las organizaciones de jóvenes centradas en el activismo cultural (grupos de música, de teatro, artistas gráficos, etc.).

<sup>2</sup> Usaremos indistintamente los términos “ecologista” y “ambientalista”, aunque sabemos que algunos autores los usan para distinguir posiciones políticas divergentes dentro del movimiento: reservan “ecologista” para las organizaciones más radicales y “ambientalistas” para las moderadas. Ocasionalmente usaremos el término “organizaciones feministas” en lugar de “organizaciones de mujeres”, pero en este último caso seremos más cuidadosos: el feminismo es un cuerpo de doctrina y una orientación política muy variada, con distintas tendencias internas y comprensiones diferentes, pero con el que no se identifican todos los grupos que luchan por los derechos de las mujeres o contra la discriminación con base en la sexualidad.

Para conectar las motivaciones del activismo juvenil con las formas organizativas de los "colectivos" y con las estrategias de acción e incidencia utilizadas, nos remitiremos a la propuesta sobre las *tensiones de las subjetividades juveniles* (de clase media) elaboradas por Martín Hopenhayn (2004 y 2007). Esto será tratado con mayor detenimiento en la cuarta sección de este trabajo. Conviene anticipar, sin embargo, que algunas de esas tensiones son la disociación de la autonomía subjetiva y la autonomía material; la tensión entre la precarización y la falta de acceso al trabajo con un mayor acceso a la formación; la tensión entre un mayor acceso a la información y un menor poder político; la tensión entre participación política colectiva y más intensos procesos de individuación. Añadimos una tensión entre activismo sobre ambiente y relaciones de género frente a la falta de activismo por el acceso al empleo. Algunos estudios sobre las motivaciones del militante proveniente de las teorías sobre movimientos sociales también nos serán de utilidad (cfr. McAdam 1988).

En la segunda sección del estudio explicaremos más detalladamente qué entendemos por el tipo de organización conocida en Quito como "colectivos". Por el momento basta señalar que es una forma de organización de pequeños grupos de individuos basada en el trabajo voluntario. Nos hemos centrado en colectivos que afirman buscar una *transformación radical de la sociedad* capitalista, patriarcal, colonial y destructora de la naturaleza. Los jóvenes que hoy adoptan esta forma de organización se consideran radicales en sus aspiraciones de cambio, es decir, consideran que la raíz de los males contra los que luchan se ubica en estructuras profundas de carácter económico, social y cultural. Se justifica, pues, llamarlos colectivos antisistémicos, aunque el grado de

radicalidad de cada uno de ellos puede ser en muchos casos un motivo de controversia y diferenciación entre organizaciones. Más allá de estas discrepancias, todos comparten la idea de que estas injusticias profundas no se pueden combatir por la sola acción individual, sino que, requieren una acción *colectiva* y concertada.

El tipo de colectivos juveniles que observamos hoy está asociado a contextos históricos y estructurales específicos. Puesto que, como dijimos antes, nuestro enfoque se centra en las subjetividades juveniles, el contexto social, político y económico será considerado de manera relativamente superficial. Pero, es claro que, ciertos elementos del contexto son indispensables para una adecuada comprensión de las subjetividades y de las opciones políticas y organizativas adoptadas por los jóvenes. Recogemos la tesis de Massimo Modonessi (2018) según la cual, las formas del activismo juvenil tendrán características específicas y particulares según las peculiaridades del momento histórico en el cual se desencadena. Estas características pueden captarse mediante la metáfora de "oleadas" de activismo político. En términos generales, una suposición de este trabajo es que las organizaciones juveniles que hemos investigado se encuentran en la bisagra de dos oleadas sucesivas. Una primera oleada de activismo juvenil está ligada a la emergencia del movimiento indígena ecuatoriano (1990-2005). Una segunda oleada está marcada por el fenómeno *forajido*, es decir, el movimiento semiespontáneo de clases medias que en abril de 2005 depuso al presidente Lucio Gutiérrez y abrazó la consigna "que se vayan todos", refiriéndose por igual a políticos y dirigentes tradicionales, sean gremiales, empresariales u otros<sup>3</sup>.

La oleada militante ligada a la emergencia indígena coincidía con la crisis de los proyectos internacionales del socialismo (caída del muro de Berlín en 1989) y, un cierto marchitamiento de la confianza en la conducción revolucionaria de la clase obrera, como el sujeto social privilegiado, portador de un proyecto de sociedad alternativo al capitalismo. Sin embargo, al mismo tiempo, la movilización indígena se asoció muy estrechamente a la resistencia contra el neoliberalismo y a la confianza en el protagonismo de los más pobres entre los pobres, los indígenas serranos y amazónicos, confinados entre los damnificados de la

<sup>3</sup> El fenómeno *forajido* ha sido analizado por varios especialistas. Remitimos al lector a los trabajos de Ramírez (2005), Ospina (2005) y Navas (2012).



modernización capitalista<sup>4</sup>. La oleada militante ligada al fenómeno forajido, ocurrida en pleno boom de los precios de las materias primas, no estuvo ligada a ningún tipo de crisis económica sino, a un tiempo de expansión del consumo y del tamaño de los sectores de ingresos medios. No es raro, en esas circunstancias, que se centrara mucho más en la crisis de los partidos y del sistema político, en las demandas de mejor participación y de un mayor protagonismo de los sectores medios. Esta oleada está, por supuesto, conectada con un contexto internacional de crisis generalizada de los sistemas políticos, y al mismo tiempo de emergencia de gobiernos más o menos radicalizados en sus discursos, sean estos progresistas o conservadores. El gobierno de Rafael Correa (2007-2017), con su énfasis en el regreso del Estado, su retórica de confrontación con la "partidocracia", y su reivindicación del protagonismo del saber experto encarnado en una tecnocracia ilustrada, aumentó la exposición pública de varios de los temas que marcaron la oleada de militancia forajida.

Estos elementos del contexto político nacional e internacional son parte interiorizada de las subjetividades militantes de los jóvenes radicales de clase media que este estudio analiza. Las estructuras sociales y políticas encarnan en personas de carne y hueso; pero las subjetividades son siempre algo más que las estructuras encarnadas; se acercan y se alejan de las influencias del tiempo político que les toca vivir. Las "estructuras" no son homogéneas sino contradictorias; y no tienen un solo efecto sino varios; no son una sola estructura, sino algunas<sup>5</sup>. Las subjetividades pueden situarse en los intersticios de muy diversas facetas de sus contradicciones y desajustes. Situarnos en el punto de mira de las subjetividades juveniles nos servirá para medir mejor las correspondencias con ese tiempo político y social general, pero también para fijar más claramente el peso de otros factores que afectan las coordenadas de las opciones tomadas por los militantes.

Además, las estructuras encarnan de manera distinta en el marco de diferentes condiciones de vida. Las "clases" o "sectores medios" distan mucho de ser una categoría

<sup>4</sup> La bibliografía sobre el movimiento indígena ecuatoriano es inmensa. Remitimos al lector interesado solo a unos pocos trabajos especialmente influyentes: Zamosc (1993), Guerrero (1993), Santana (1995 [1992]), Yashar (2005), León (1994).

<sup>5</sup> Las "estructuras" sociales, tal como usamos aquí el término, pueden identificarse con los "campos" de Pierre Bourdieu. Como tales, aunque no hay una sola estructura, su número es limitado en cualquier sociedad en cualquier tiempo dado.

homogénea. Al contrario, es una noción altamente problemática<sup>6</sup>. No es lugar para aclarar conceptual ni empíricamente la categoría sino para recoger una observación inspirada en el trabajo de George García (2014: 361-402) que resulta útil para interpretar los resultados de este estudio. Entre los diversos grupos sociales y ocupacionales que integran lo que usualmente se designa como "clase media" figuran tanto pequeños propietarios rurales y urbanos como asalariados carentes de propiedad cuya marca distintiva es poseer un mayor grado de educación formal (generalmente universitario), que los habilita para tener mayores ingresos y mayores expectativas de acceso al consumo. Igual que en la Costa Rica de mediados del siglo XX, en el Ecuador de inicios del siglo XXI pueden aislarse dos diferentes configuraciones de actores sociales que designamos con el cómodo membrete de "clase media". En primer lugar, las "clases medias consolidadas", es decir, sectores sociales cuyos miembros se reclutan entre las elites, estudian en colegios y universidades privadas, donde predominan personas étnicamente blanco mestizas y viven en barrios acomodados del norte de la ciudad de Quito. En segundo lugar, las "clases medias emergentes", formadas por personas provenientes de los sectores populares, que estudian en establecimientos públicos o religiosos, de reciente incorporación al consumo o a los estudios, étnicamente más cercanos al mundo indígena y viven en barrios del sur de la ciudad de Quito. Se trata de dos "tipos" de clase media quiteña cuyas características a veces pueden mezclarse, fundirse y confundirse. Pero, como veremos, es una diferenciación social relevante para el debate sobre las características, motivaciones y formas de la militancia juvenil actual.

Hay que aclarar por último que, este estudio no ofrece información suficiente sobre colectivos particulares. La opción metodológica no fue compilar información sistemática de uno o dos colectivos sobre los que podríamos haber profundizado un estudio de caso. De hecho, no tenemos información suficiente para hacer una historia ni de *Vivas nos Queremos*, ni de *Yasunidos*, ni de *Luna Roja* ni de ningún otro colectivo. No entrevistamos a suficientes militantes de cada grupo como para contrastar versiones de la historia de cada organización ni revisamos documentación escrita fuera de las tesis o estudios que se han hecho en las

<sup>6</sup> Las principales referencias teóricas sobre la "clase media" son los trabajos de Anthony Giddens (1994 [1973]) y Erik Olin Wright (2018 [2015]). Dos excelentes estudios empíricos sobre las clases medias en América Latina que alimentan este trabajo son los de George García Quesada (2014) sobre Costa Rica; y Ezequiel Adamovsky (2010 [2009]) sobre Argentina. En Ecuador no tenemos un estudio completo sobre el tema, ver varios apuntes sobre el uso del término en Ibarra (2008).



universidades ecuatorianas. Puede haber errores en la información proporcionada por las personas entrevistadas y ciertamente existen sesgos en su mirada, nacidos de su experiencia particular. Lo que nos interesaba era una visión panorámica que pudiera centrarse en generalizaciones fundadas sobre las motivaciones de la militancia juvenil y las formas de organización y de acción política asociadas a ella. Por ello, era más importante la expresión de la vivencia particular de la experiencia individual que la precisión histórica sobre cada organización. Los lectores no deben entonces esperar precisión, aunque aspiramos que lectoras atentas nos ayuden a pulir la mayor parte de las imprecisiones existentes.

La principal fuente primaria de la información empírica recopilada es una serie de 16 entrevistas en profundidad con activistas juveniles de Quito<sup>7</sup>. Hicimos también tres entrevistas adicionales a informantes calificadas sobre organizaciones de mujeres y ecologistas en Quito que sirvieron para hacer un "mapa" de organizaciones y para seleccionar posibles personas entrevistadas. Las entrevistas fueron semiestructuradas, hechas con grabadora, y tuvieron una duración de entre dos y cuatro horas. En ellas abordamos tanto la historia de vida de la persona entrevistada como sus motivaciones familiares y políticas para la militancia. Preguntamos además sobre la forma de organización y sobre las acciones que lleva a cabo el colectivo en el que participaba al momento de la entrevista. Once de las personas entrevistadas fueron mujeres y tres de ellas superan los 40 años, es decir, se encuentran en el límite entre la oleada marcada por la movilización indígena y la oleada marcada por la experiencia forajida. En el anexo se encuentra el detalle de estas entrevistas, con los seudónimos usuales del caso.

Tres secciones ordenan la presentación de los hallazgos. En la primera sección, describimos la forma organizativa de los colectivos, sus características y las variantes concretas que observamos en los casos estudiados. Esperamos que quede clara la gran diversidad existente en todos ellos. En la segunda, discutimos las estrategias de transformación que los colectivos privilegian, sus actividades de incidencia (social y política) más importantes y, las ideas subyacentes sobre los mecanismos para lograr el cambio social deseado que esas actividades suponen. En la tercera, finalmente, tratamos de conectar los hallazgos de las dos primeras secciones y mostrar cómo se conectan con las nuevas sensibilidades militantes de los y las jóvenes quiteñas de clase media.

<sup>7</sup> Usamos indistintamente, de forma intercambiable, los términos "activista" y "militante".



# CAPÍTULO 2

LA “FORMA COLECTIVO”



## LA “FORMA COLECTIVO”

Para describir el tipo de organización que estamos analizando elegimos recurrir a una designación acuñada por Álvaro García Linera (2010 [2004]: 29 y ss): la “forma colectivo”. Así como existe una “forma sindicato” o una “forma comuna”, este término alude a un “tipo ideal” cuyas manifestaciones concretas en la realidad empírica pueden sufrir importantes variaciones. Lo que trataremos de argumentar es que, al margen de esas variaciones particulares, la “forma colectivo” corresponde a varias importantes características de las subjetividades juveniles de clase media. Al mismo tiempo, se adapta a las condiciones y posibilidades objetivas que ofrece el contexto social y político más amplio. Dadas estas correspondencias, se justifica usar un “tipo ideal” en lugar de sencillamente describir las organizaciones existentes en su irreductible variedad.



## FORMAS GENERALES

La forma colectivo es un tipo de organización que agrupa a pocos miembros, desde menos de diez hasta unas pocas decenas. Algunos de los miembros de un colectivo pueden ser funcionarios pagados para cumplir las actividades decididas por la organización, pero la mayoría no lo es durante la mayor parte del tiempo. Esto último es algo central que diferencia la “forma colectivo” de la “forma ONG”, donde la mayoría de los militantes son funcionarios a tiempo completo o parcial. Algunas veces los colectivos se asocian en “plataformas” o “campañas” más amplias que a veces convocan a varios cientos de personas durante cierto tiempo. Estas plataformas

## CAPÍTULO 2

---

se definen a veces como “colectivos de colectivos”, pero hay una tendencia a que cuando dichas plataformas tienen éxito en sus actividades se despliegan poderosas tendencias para que se conviertan paulatinamente en colectivos individuales. Esto ocurre porque para que una plataforma funcione, normalmente algunas personas deben asumir tareas de convocatoria, de registro de decisiones, en fin, de administración organizativa, que suelen absorber la mayor parte de su tiempo de militancia, lo que, presiona a favor de estabilizar su identidad y funcionamiento a partir de quienes se quedan en las reuniones y asambleas. Adicionalmente, estas plataformas o campañas están abiertas tanto a otras organizaciones como a individuos, y esos individuos, cuando la plataforma tiene éxito, tienden a adoptar la identidad organizativa de la plataforma y no la de un colectivo más pequeño. Por ésta, y por otras razones que señalaremos más adelante, la “forma colectivo”, tal como usamos el término en este documento, incluye lo que en el lenguaje común se llama “colectivos”, pero, también las “plataformas” o “campañas” (*Yasunidos* y *Vivas nos Queremos* son dos plataformas o “colectivos de colectivos”, que tienen estas características).

A diferencia de la “forma sindicato”, la “forma comuna” o la “forma partido”, la forma colectivo se caracteriza por la alta permeabilidad en las reglas de acceso y salida del grupo. Muy típicamente atrae a jóvenes a partir de casas dedicadas a la militancia, como la *Casa Rebelde (Bloque Proletario)* o la *Casa Útero* y la *Casa de Rosa* (grupos ecologistas o feministas), donde se crea un ambiente cultural, festivo y de encuentro juvenil. Escasean las reglas formales o legalizadas para determinar la pertenencia al colectivo, por lo que suelen caracterizarse



por una fuerte rotación de personal, un constante cambio de nombres, de participantes, y grupos. Los colectivos nacen y mueren con relativa facilidad: mutan y se convierten en otros, sus miembros pasan con bastante facilidad de una organización a otra. Esto facilita un constante agrupamiento y reagrupamiento del activismo según ciertas coyunturas políticas o sociales que atraen militantes para tareas específicas por un tiempo determinado. Sus números crecen y decrecen según las circunstancias. En lugar de una adscripción formal debido a una pertenencia profesional o territorial como en el sindicato o la comuna; o una pertenencia ideológica probada y refrendada por un tiempo de prueba y una serie de obligaciones reglamentarias como en un partido; la principal constante en la adhesión o salida de un colectivo parece ser la confianza interpersonal además de una obvia intención genérica de contribuir en los temas, las tareas y objetivos del colectivo.

Cada una confía en el trabajo de la otra, cada una confía ciegamente en el trabajo de la otra, y eso creo que es muy importante en los espacios de trabajo, de militancia y de activismo (...). Hay mucha confianza entre nosotras y mucho cuidado (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

Esto ofrece la posibilidad de que muchas personas puedan vincularse en acciones o tareas con un compromiso menos rígido y permanente. Pero esta flexibilidad tiene su contraparte. Mientras menos formales sean las reglas de ingreso y salida, la continuidad del funcionamiento de los colectivos depende crucialmente de que ciertas personas se mantengan en él asegurando la permanencia. A diferencia de sindicatos, comunas o partidos, la forma colectivo tiene poca vida propia por fuera de las personas que los conforman. Esta es la razón principal de su rápida creación y sus constantes disoluciones.

El funcionamiento interno de la forma colectivo está crucialmente regido por las asambleas que se realizan regularmente, a veces cada semana, a veces cada mes, a veces de forma cambiante según las circunstancias y el tamaño de la organización. Las asambleas son las reuniones de todos los miembros donde se toman las principales decisiones. Las decisiones democráticas asamblearias constituyen la principal herramienta para asegurar la "horizontalidad", es

decir, la exclusión de las jerarquías impuestas por liderazgos poderosos, que es una crítica a las generaciones que los antecedieron, una de las grandes aspiraciones de toda la militancia juvenil. Sin embargo, la toma de decisiones en asambleas no garantiza la horizontalidad, entre otras cosas porque si las reglas de acceso son vagas y a las asambleas pueden acudir constantemente personas nuevas, se multiplican las asimetrías en la información, en el conocimiento y la experiencia para tomar decisiones. Además de las asambleas, los colectivos suelen formar "comisiones" según la naturaleza de sus actividades, a veces dedicadas a la comunicación o a las finanzas. También las plataformas y las campañas funcionan mediante comisiones, replicando las formas organizativas de los colectivos individuales que los conforman, un elemento más que diluye las diferencias entre unos y otros. El uso de TIC para la toma de decisiones urgentes, la rotación en los cargos de vocería pública, la reivindicación de la confianza y los afectos en la toma de decisiones, quién maneja las finanzas y cómo se obtienen fondos, son todos aspectos que generan tensiones en el propósito de lograr la tan anhelada horizontalidad en la organización.

La preferencia por la forma colectiva, en tanto estructura descentralizada que permite y estructura la militancia, debe relacionarse con el contexto más general de desprestigio de la forma partido y la forma sindicato. La generación marcada por la oleada de movilización que hemos llamado "forajida" expresa bien esta percepción, o para ser más exactos, esta "estructura de sentimientos" (Williams 1980), es decir, ese conjunto de sentidos comunes difusos pero formalizados que no alcanza a constituir una ideología coherente y que a veces es su antecedente inmediato. La familiaridad juvenil de clase media con el uso de las redes sociales y las tecnologías de la información y comunicación facilita ese funcionamiento descentralizado<sup>8</sup>. El rechazo a las jerarquías, a la toma de decisiones centralizadas y a las exigencias de una disciplina percibida como muy rígida, que se asocia casi unánimemente a la manipulación y el hegemonismo de los partidos de izquierda, pueden considerarse una marca de identidad común en las

<sup>8</sup> Esta investigación no profundizó sobre los significados y efectos del uso de las redes sociales y las nuevas tecnologías de información y comunicación en las formas de organización, en la militancia y en las estrategias de lucha. Hacerlo hubiera requerido una revisión crítica y sistemática del uso de esas redes, una lectura de sus lenguajes y sus limitaciones en esta nueva "militancia virtual". Esto requiere estudios específicos.



formas organizativas de casi todos estos colectivos juveniles de clase media. Pero, como veremos, hay exigencias organizativas cuando los colectivos crecen y hay diferencias de recursos de poder entre sus miembros, que reproducen ciertas jerarquías que no se pueden ignorar, aunque luchan denodadamente por limitar.

Esta preferencia por estructuras descentralizadas puede quizás también relacionarse con la propuesta de Mafesoli (2005 [1997]: 6) de "organización tribal", en el sentido de autocentramiento con autoafirmación de identidad y con una crítica radical a la idea de progreso:

El tribalismo que vagabundea desde tiempos inmemoriales en los flujos grupales, vuelve a emerger legítimamente en nuestros tiempos confrontándose, complementándose, anteponiéndose con mayor fuerza frente al ideal fundamental que estructuró a las sociedades modernas, es decir, el ideal de progreso (...). No obstante, la metáfora del tribalismo, que para los etnólogos más ortodoxos correspondería a las tribus primitivas estudiadas, ha mostrado que ya no son las grandes instituciones las que prevalecen en la dinámica social, sino aquellas pequeñas entidades que han estado reapareciendo progresivamente. Se trata de microgrupos emergiendo en todos los campos (sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios). (...). Así, la imagen del tribalismo en su sentido estricto simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea<sup>9</sup>.

Cada uno de estos tres grupos de características de la forma colectivo (pequeños agrupamientos de voluntarios, flexibilidad en las reglas de membresía y toma de decisiones assemblearias) debe considerarse un conjunto de *gradaciones* que separa difusamente los colectivos de otras formas organizativas vecinas como las comunas, los sindicatos, los partidos y las ONG. Podemos situar varios de los colectivos quiteños estudiados en una serie de líneas continuas a veces más cercanas, a veces más lejanas, de las otras formas. Hay vecindades discernibles que, sin embargo, no diluyen las diferencias que hemos esbozado. A continuación, en la siguiente subsección, presentamos las principales variaciones que observamos en los colectivos

<sup>9</sup> Agradecemos la idea y la referencia a Napoleón Salto, agudo lector de las primeras versiones de este trabajo.

estudiados con respecto a las características generales de la forma colectivo. Estas variaciones tienen que ver tanto con la cercanía o lejanía respecto a las formas organizativas vecinas (ONG, partidos, etc.), como con las contradicciones que provoca el cumplimiento del objetivo declarado de lograr una forma de organización que sea a la vez eficaz para cumplir sus propósitos y "prefigurativa" de una sociedad animada por los valores de la horizontalidad, la afectividad y la equidad de género, entre otros.



## FORMAS ESPECÍFICAS

Una manera de ordenar las variaciones organizativas de los colectivos estudiados sería colocarlos en una línea continua entre la forma partido (más institucionalizada, con jerarquías internas más estables, con reglas formales y estrictas de ingreso) y lo que uno de los entrevistados llamó "comunidades educativas" (Paolo, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito), es decir, una forma todavía más informal e inestable que los colectivos, que puede formarse espontáneamente a partir de iniciativas ocasionales, reunirse en bares para hablar de los afectos y ocupar intermitentemente los espacios públicos. En algún lugar en el medio, se ubican los colectivos que se parecen más a ONG y aquellos colectivos que bajo la forma de "plataformas" o "campañas" se ven forzados a adoptar figuras organizativas y negociaciones políticas similares a las de los sindicatos.

*Luna Roja* sería un caso que quizá no debería clasificarse dentro de la forma colectivo. Se parece mucho más al clásico frente de masas de un partido político de izquierda marxista. Sin embargo, algunos rasgos la acercan a la forma colectivo y decidimos mantenerla en el estudio por su importante atractivo para un sector importante de la militancia juvenil de clases medias quiteñas. *Luna Roja* no se considera una organización feminista sino, un grupo de mujeres comunistas (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito). Para ser parte de la organización pasan por un proceso de formación, de confianza y una mínima formación marxista. Aunque es una organización autónoma, hay una coordinadora que participa en una coordinación general de organizaciones del *Bloque Proletario*, que incluye un frente



universitario, otro campesino, otro de lucha por los desaparecidos y otro de trabajadores informales (Úrsula, entrevista del 15 de abril de 2019, Quito). También toman decisiones en asambleas, donde opinan, discuten, debaten y llegan a consensos. Sin embargo, hay una mayor aceptación de lo que consideran una cierta y necesaria verticalidad. La coordinación general toma decisiones orgánicas y esta coordinación está formada por personas más capacitadas, con más experiencia. Así, por ejemplo, para dar entrevistas o hablar de ciertos temas de la organización se necesita pedir permiso a la coordinación general. Las voceras son propuestas por la coordinadora y según Elena, en realidad la mayoría de mujeres disputan por no ser voceras por temor y timidez (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito). Así entiende Elena la relación entre horizontalidad y verticalidad:

El *Bloque Proletario* es una organización de organizaciones, y tiene igual una coordinación, y esta coordinación toma decisiones importantísimas, determinantes en la organización. Pero de ahí las compañeras todas pueden decir, proponer cosas. De ahí hay decisiones importantes, orgánicas, que las toma la coordinación general. En ese sentido es vertical. Horizontal en un tema de decir que todas pueden opinar, hablar y debatir y toda esa situación. (...) (...) yo estoy de acuerdo con la verticalidad, o sea en muchos sentidos, yo creo que es lo que genera dirección y es lo que puede generarte y a llevar y a lograr muchos objetivos. La verticalidad se gana con respeto, por ejemplo, y se gana con el entendimiento también de que hay personas que están mucho más capacitadas y tienen mucha más experiencia en la toma de decisiones en ciertas cosas. Pero cuando tú vas ganando esa experiencia, cuando tú ya estas capacitado y tú ya estas a ese nivel sí es importante también que sea tu voz tomada en cuenta, me parece importante (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito).

Úrsula, otra militante de *Luna Roja*, pero más integrada en la organización del *Bloque Proletario* que Elena, justifica ciertas jerarquías verticales de otra manera:

Me enganchó también esta dinámica bastante asamblearia que hay para discutir los temas que nos importan. Hacemos asambleas generales con todos los miembros dos veces al año, pero en realidad nos reunimos cada frente en asamblea como mínimo una vez por semana y tomamos decisiones en conjunto. Hay una persona que coordina las actividades generales y nos informa.

Nos mantiene al tanto de las cosas que estamos haciendo y a veces genera presión: "no se olviden de esto", "verán que hay que hacer esto otro". Pero en general las decisiones las tomamos en conjunto. No siento que hay algo vertical. He escuchado que dicen que es súper jerárquico. Hay gente que me ha dicho que necesita más libertad en las organizaciones donde están. Acá no se trata de libertad individual porque nosotros sí subordinamos la libertad individual a la causa colectiva. A nosotros no nos pesa el que no puedo hacer mi voluntad por encima de los demás. Nos formamos en colectivo siempre. No hubo un choque en mí en ese aspecto. El diálogo, el debate, siempre está abierto (Úrsula, entrevista del 2 de abril de 2019, Quito).

Una práctica que evita (o modera) la jerarquía vertical es la argumentación teórica y el debate abierto e informado que se hacen previo a la toma de decisiones. Ese debate abierto y esa argumentación es lo que suele considerarse "horizontal". No solo en *Luna Roja*, sino en todos los colectivos.

Otras organizaciones políticas que han logrado tener éxito en la convocatoria a jóvenes, como el *Movimiento Guevarista Tierra y Libertad* (Bolivia, entrevista del 18 de abril de 2019) y *Mujeres por el Cambio* (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019), responden a lógicas similares: son parte de una red política más centralizada y amplia, son "frentes" de organizaciones anticapitalistas con objetivos y modos de funcionamiento vecinos a la forma partido<sup>10</sup>.

En cambio, los casos de los colectivos *Minka Urbana*, *Red de Guardianes de Semillas* y *Geografía Crítica* tienen rasgos que los acercan a la forma ONG. La diferencia crucial es que no se trata de funcionarios con perfil activista rentados por la organización sino fundamentalmente militantes voluntarios. Son dos grupos de profesionales que asesoran y brindan apoyo a organizaciones en lucha, por lo general, contra el modelo extractivista. Hacen estudios, tienen reuniones de debate teórico o metodológico, aprenden de la lectura de experiencias de otros países. La idea es aportar al cambio social desde la profesión, desde el

<sup>10</sup> Por ejemplo, *Mujeres por el Cambio* está formada por una presidenta nacional y tres presidentas regionales Costa, Sierra y Oriente. Tienen comisiones de juventud, educación, finanzas y prensa y propaganda a nivel nacional. Hay directivas provinciales que tienen la misma estructura nacional con una presidenta y vicepresidenta. Las reuniones nacionales para el cambio de la directiva nacional se hacen cada dos años excepto que una directiva nacional se plantea cambiar el tiempo del Congreso. La base se organiza en *núcleos de mujeres* por el cambio. Las organizaciones de base pueden mantener su nombre, pero se alinean a la política de la organización. La directiva nacional se reúne cada dos meses y se trasladan para participar en las diferentes reuniones a nivel nacional, las directivas nacionales se reúnen cada mes o cada 15 días. Tienen presencia en 17 provincias, la más grande es Esmeraldas con 22 núcleos, Guayaquil 8 núcleos, Pichincha 4 núcleos. Los núcleos pueden llegar hasta 60 personas (en Esmeraldas), pero los hay de 10 o 15 personas. Actualmente son aproximadamente 600 mujeres organizadas en núcleos a nivel nacional (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019).



saber experto, aunque al servicio de una causa popular. Una especie de militancia académica entre jóvenes profesionales que no tienen la autonomía (y las restricciones) que brinda la universidad. Consiguen ocasionalmente fondos para pequeños estudios o breves consultorías que les permiten realizar estas actividades, aunque muchas veces usan tiempo de sus becas de estudio o sus militantes dependen todavía de sus padres. Con financiación suficiente, hubieran podido servir como parte del soporte profesional a las organizaciones populares, indígenas o campesinas, al modo como lo hacen ciertas ONG de perfil activista como Acción Ecológica y SURKUNA. Pero en las condiciones actuales, con los fondos de la cooperación internacional en retirada, estos jóvenes profesionales radicales se agrupan en forma menos estable y formalizada. *Minka* está en receso ahora, luego de tres años de funcionamiento (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito). *Geografía Crítica* sigue funcionando en asambleas mensuales y continúan aprovechando oportunidades de financiación para integrar la dimensión espacial en las tareas de denuncia y apoyo a luchas sociales en diferentes territorios (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019, Quito). No es casualidad que esta vecindad mayor entre la forma colectivo y la forma ONG, exista precisamente en los campos en los que todavía existe una cierta presencia de fondos de cooperación internacional, los temas ambientales y de género<sup>11</sup>.

La estabilidad de la militancia y de las acciones es algo que distingue a una ONG de un colectivo. *Minka* se activaba en coyunturas específicas de necesidad de solidaridad con organizaciones territoriales en lucha:

Cuando hubo el movimiento más fuerte en Molleturo la gente se juntó, hay esta urgencia de apoyar la gente de Molleturo hagamos pegada de carteles, hagamos un conversatorio, esta coyuntura llama mucho a la gente, lo difícil es mantener la participación en el largo plazo (...) (...) en un principio había esto de las comisiones, pero después desapareció. O sea, después como que eso se mezcló y hubo más bien una cuestión de trabajar por proyectos (...) por actividades más bien (...) hubo un pico de la *Minka* en un momento en el que hubo la ocupación de Nankints cuando el gobierno ocupó el territorio y mandó a las fuerzas militares (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito)

<sup>11</sup> En varios casos, como la *Red de Guardianes de Semillas*, *Luna Creciente*, o *Las Comadres* se trata de crear fundaciones que ayudan a conseguir aportes económicos que forman parte de la estrategia organizativa más amplia. Es decir, existen ONG asociadas al colectivo, pero sus militantes no identifican esas ONG con el conjunto de la organización. Son un mecanismo para asegurar la presencia de personal especializado permanente.

La falta de estabilidad de la militancia y la alta rotación de miembros, como vimos, características propias de la forma colectiva, se puede volver un problema serio que en ocasiones lleva a la división, la disolución o el receso del grupo. Es lo que pasó en *Minka*:

Una de las tensiones que se produjeron al interior del grupo era sobre todo en la forma de estructurar el movimiento y cómo hacer la militancia, si de una forma más tradicional o de una forma diferente, y ahí había dos líneas, la una línea era más tradicional porque se exigía una estructura, como por ejemplo que haya más constancia, que se establezcan normas por escrito, sanciones si no vienes a las reuniones, que haya una jerarquía, personas encargadas específicamente de algo aunque sea rotativo pero que haya personas designadas. Y había otra línea mucho más anárquica, yo diría, que confiaba más en la participación personal de cada uno a voluntad, que confiaba más que cada persona se iba a involucrar cuando lo sentía necesario o cuando sentía que podía colaborar, y creo que esta fue una de las tensiones que nos diferenciaban al interior al colectivo, si generó tensión. (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito).

Los más anárquicos eran más jóvenes. Los más orgánicos eran los que venían de la experiencia de la izquierda.

El modo de funcionamiento de ambos colectivos se ajusta plenamente a la descripción de la sección anterior. *Geografía Crítica* está compuesto por alrededor de 20 personas, más o menos la mitad viene de la geografía y el resto de otras disciplinas de las ciencias sociales. Tiene su oficina en la *Casa Útero* (centro cultural), se organiza a través de asambleas mensuales. En estas asambleas se toman decisiones generales, se organiza el trabajo, se planifica lo que se va a hacer y se evalúa lo que van haciendo. Al final de cada asamblea eligen dos personas, rotativas, que se encargarán de la siguiente asamblea, es decir, preguntar a todos los miembros del colectivo los temas que quieren tratar y generar una metodología para poder abordarlos. Tienen la figura de talleres internos para determinar temas, planificar, evaluar, aprender de casos específicos. Luego existen los grupos de trabajo, algunos más estables en el tiempo como uno sobre Amazonía, otro de feminismos, y otros que se activan de acuerdo a la coyuntura para proyectos concretos, por ejemplo, uno de minería en el sur y otro de temas agrarios. Ninguno de estos grupos es fijo, sino que se transforman según



la coyuntura. Tienen además grupos de lectura, de formación en temas técnicos y políticos; actualmente tienen dos, uno sobre el marxismo geográfico, y el otro sobre el racismo y la colonialidad (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019, Quito; ver también Colectivo Geografía Crítica de Ecuador 2017).

Combinan, entonces, unas reglas de funcionamiento flexible que puedan adaptarse a demandas de organizaciones sociales y a coyunturas políticas cambiantes, pero que al mismo tiempo ayuden a diluir o limitar las jerarquías académicas o institucionales fijas. Por eso, la diferencia con la forma ONG puede no ser solamente una restricción por la falta de financiación sino también una elección propia derivada de los anticuerpos generados por la jerarquización:

Siempre siento que en cualquier colectivo se generan jerarquías ¿no? Vinculadas al trabajo, vinculadas a distintos factores, pero bueno, sí que queremos tender a eso [la horizontalidad] porque nos parece que es una manera de democratizar el espacio ¿no? De que no haya figuras que todo lo saben y todo lo mandan. Todos hemos tenido experiencia de militancia antes y hemos visto cosas, en mi misma organización estudiantil. Cómo los hombres éramos bien machistas, o sea, hay cuestiones que hemos ido aprendiendo, que no nos gustan. Que para sentirnos cómodos en un espacio organizativo, no deben estar (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019)<sup>12</sup>.

Quizás la característica distintiva más peculiar del colectivo *Red de Guardianes de Semillas*, que lo vuelve vecino tanto a la forma ONG como a la forma partido, es la existencia de reglas mucho más estrictas para el acceso al núcleo de la organización. Según Javier, actualmente forman parte la red de intercambio de semillas y productos agroecológicos alrededor de 100 familias en quince provincias del Ecuador: su cálculo es que hay entre tres mil y cuatro mil usuarios de la red (Javier, entrevista del 20 de marzo de 2019, Quito). Los usuarios son las personas que tienen vínculos prácticos, que aparece, luego desaparece, que está muy tenuemente vinculada. Si una persona quiere ser usuario

<sup>12</sup> Es posible suponer que *Luna Creciente*, así como *Ayahuma* son colectivos que adoptan una organización más cercana a la forma ONG (para *Ayahuma*, ver las entrevistas a Antonia y Sergio, 30 y 31 de marzo de 2019). En el caso de *Luna Creciente*, busca promover una red de organizaciones de mujeres de sectores populares (no participan personas individuales sino solo representantes de organizaciones). Organiza intercambios, encuentros de formación y espacios de deliberación. El movimiento mismo (o la red) no busca ni quiere ser una ONG, pero las actividades que cumple el pequeño grupo de animadoras en el apoyo organizativo destinado a fortalecer el tejido social en zonas rurales y empobrecidas, tiene un perfil similar (Emilia, entrevista del 2 de abril de 2019, Quito). La crisis en el acceso a la financiación de cooperación internacional es un problema especialmente serio para el trabajo de este colectivo.

de la red eso es gratuito y no hay ningún requisito: vienes al taller o compras tu producto o contratas una asesoría. Entre la gente que está más activa, hay algunos que son los amigos de semillas que no producen, pero se encargan de temas de comunicación y comercialización. La mayor actividad está en Quito, hay otro núcleo (llamados "nodos" por la organización) en Esmeraldas, Sucumbíos, Manabí, Loja, otro en Sierra Centro, otro en la zona de Otavalo-Cotacachi, en Cayambe. Para ser "guardián", los requisitos son mayores. Primero, debes ser apadrinado por un guardián que ya tenga varios años en la red. Luego, personas de la red visitan el emprendimiento para dar fe de lo que hacen. Se trata, en la práctica, de un sistema participativo de garantía de la red, algo así como una certificación no oficial del emprendimiento: si corresponde a los criterios de ética y de calidad que tiene la red. Finalmente, un tercer requisito es que el interesado asista a un encuentro nacional para darse a conocer a los demás miembros de la red (Javier, entrevista del 20 de marzo de 2019, Quito).

Entonces a la final todo es una cuestión más que nada subjetiva emocional, pero que detrás tiene evidentemente una cultura organizativa. Todos los que estamos ahí es un grupo bien seleccionado de gente que tiene ciertas características en su relación con la sociedad y la naturaleza y la gente que no cuadra de eso, pues ellos mismos se dan la vuelta y se van o en algunos casos hemos cerrado la puerta y no permitido que ingrese. Hay la bola, de todo, hay locos, fanáticos, de todo hay, entonces sí hemos cuidado mucho la calidad de la gente (Javier, entrevista del 20 de marzo de 2019, Quito).

Dijimos antes que las fronteras entre "plataformas" (que agrupan varios colectivos) y colectivos individuales son borrosas. *Minka* es un ejemplo de organización que empezó siendo plataforma y devino colectivo:

Fueron parte del colectivo *Géneros Diversos*, *el Movimiento Guevarista* o *Yasunidos*, en algún momento también fue parte de *Minka* o incluso *Acción Ecológica* (...). Ha ido cambiando mucho la composición, por ejemplo, *Cámara Shuar* es parte de la *Minka*. O sea, son varias personas que conforman sus propios espacios pero que confluyen en este espacio, y también hay personas a título individual (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito).



Pero cuando la plataforma funciona, o durante el tiempo que funciona como plataforma, se ve forzada a adoptar ciertas estrategias de funcionamiento más propias de la forma sindicato. Surgen entonces reglas más precisas y formalizadas respecto a las vocerías públicas, a las formas de acceso (como *Guardianes de Semillas*), a la representación en otras plataformas o campañas, a lo que se puede o debe decir en nombre de la plataforma y lo que no, entre otros temas. La lucha por mantener la confianza y los afectos propios de los pequeños grupos, se vuelve también más intensa por el cambio en la escala de la participación, que borra parte de densidad casi familiar de las relaciones interpersonales que suelen caracterizar a los colectivos. Las tensiones por los peligros de la burocratización o de la emergencia de liderazgos poderosos y exclusivos, no tardan en manifestarse. El caso de la plataforma *Vivas nos Queremos*, que ha ganado intenso protagonismo en la campaña en contra de la violencia a las mujeres, es paradigmático de éstas y otras tensiones organizativas debido precisamente al éxito reciente en su convocatoria, al tamaño que adquiere y a las responsabilidades que el resto de la sociedad empieza a exigirle.

*Vivas nos Queremos* nació en 2016 como parte de una ola expansiva latinoamericana y mundial en la lucha contra la violencia a las mujeres (Aráuz 2018: 60 y ss). En la primera convocatoria a reunión abierta confluyeron distintas organizaciones que venían de una militancia anterior, unas 60 personas. Como todos los colectivos, funciona de manera asamblearia: hay una asamblea general y asambleas de comisiones, que son quienes se han quedado estos años sosteniendo el trabajo y están permanentemente en las convocatorias y la organización. Las comisiones (de acciones, de comunicación y de logística) deben encargarse de la comunicación en redes, de convocar, de hacer relaciones públicas y también de la formación en vocería y tener así una agenda de medios para mover a la opinión pública. Cada comisión se reúne semanalmente, mientras la asamblea general es cada 15 días (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito). Una actividad que suele convocar militancia ocasional es la marcha anual de noviembre contra la violencia a las mujeres. En las asambleas generales previas a la marcha viene quien quiere, hay gente que se suma a hacer actividades como diseñar, hacer murales, y que no necesariamente van a la asamblea. Las que quedan sosteniendo son menos. La tendencia ha sido el aumento del número de participantes con cada nuevo año. Hay hombres que han llegado al espacio, en algún momento hubo dos o tres, ahora no hay ninguno. Está planteado

que pueden participar, pero no pueden tener protagonismo; los hombres lo que pueden hacer es acompañar (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

Con respecto a las vocerías, hay formación de voceras para los territorios, o sea las que pueden hablar en los barrios, que toman el megáfono en los eventos públicos. Es parte de un entrenamiento. Aparte hay las voceras para medios, que frecuentemente son compañeras de organizaciones, gente que viene del activismo. Si hay alguien que ha tenido ya una experticia y se va viendo que su interés es estar en los medios, y tiene el potencial para hacerlo, las voceras antiguas acompañan a las nuevas, van aprendiendo, acompañando. Además, se abren talleres de formación, de capacitación a las voceras. Por otro lado, la comisión de comunicación hace una valoración de cada uno de los periodistas, cómo es, qué preguntas hace, si es opositor, si está a favor, en contra, se analiza qué tipo de vocera puede estar en cada lugar. El acompañamiento a una vocera por parte de alguien que hace relaciones públicas es para no exponer a la vocera, cuidarla. El trabajo de comunicación previo a la marcha es muy intenso y exige mucha concentración y dedicación de parte de las militantes permanentes. En el cuarto año de Vivas, ha entrado mucha gente nueva y necesita redefinirse. Se suma gente de distintas organizaciones o gente que no se reconocía desde el feminismo, pero sí cuestionaba la violencia. Es un espacio de encuentro con nuevos grupos. Como ocurre con muchas plataformas, al principio había muchas organizaciones y ahora hay más personas sueltas que encontraron ahí un espacio que no encontraron en otro lado, personas que están descubriendo el feminismo (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito). Este es, como dijimos antes, un elemento importante en la conversión de las plataformas en colectivos.

Las decisiones se toman en las asambleas de cada semana. Si es un tema urgente, se traslada a un chat, una especie de chat "intercomisiones", donde participa gente de cada comisión y pasa la información. Se da un tiempo para la respuesta y se retroalimenta y toman así la decisión. La plataforma hace un trabajo de autogestión para financiarse. Una compañera está encargada de la parte de mover recursos: se sacan camisetas, pañoletas, pins. Se piden colaboraciones en línea de gente que quiera apoyar a la marcha, colectas solidarias, etc. No tienen un financiamiento regular de parte de fundaciones porque saben que eso las compromete y se definen como un espacio autónomo. Se pide apoyo también al que quiera ayudar



a imprimir afiches, para adquirir los megáfonos, tienen cepos en los que recolectan dinero, los llevan a donde van (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

Un ejemplo de plataforma más reciente que todavía conserva la estructura de colectivo de colectivos es *Aborto libre*, una confluencia destinada a luchar por la despenalización del aborto, creada en 2018. En la primera convocatoria abierta (hecha por redes) fueron alrededor de 200 personas. En esta reunión se establece la línea argumentativa y se divide el trabajo en comisiones. La comisión de comunicación se encarga de sacar los posts, el material audiovisual y manejar la página WEB. La comisión de acciones organiza las marchas, salidas a hacer pintas, entre otras. Finalmente hay una comisión de política y una comisión de investigación. La asamblea de comisiones se reúne sin día fijo (se trata de hacerla cada dos meses) dependiendo de lo que haya que tratar en la agenda y la coyuntura. Cada comisión tiene un chat; una o dos personas de cada comisión forman parte de un chat general intercomisiones donde se consultan y a su vez estas representantes consultan con su comisión para tomar decisiones generales entre las asambleas. También hay vocerías; las voceras básicamente son quienes manejan mejor la línea argumentativa, no ponerse tímidas para hablar, ser más despabiladas, tener manejo de cámaras y saber reaccionar. Para esto se hacen talleres de vocerías, que los maneja la comisión de comunicación y van las que quieran (Paulina, entrevista del 5 de abril de 2019, Quito).

*Yasunidos* es el ejemplo paradigmático de los desafíos que implica el funcionamiento de las plataformas. A diferencia de *Vivas nos queremos* y de *Aborto libre*, cuyo tránsito no ha concluido, *Yasunidos* se creó en 2013, y por lo tanto tuvo tiempo de transitar entre plataforma y colectivo. La conversión en colectivos proviene de que la estructura de plataforma solo se mantiene en los tiempos intermitentes de mucha efervescencia, cuando la amplia convocatoria a grandes cantidades de personas y colectivos funciona. En los tiempos de calma, solo queda la militancia permanente y cotidiana, mucho más pequeña, que garantiza continuidad y cierta estabilidad. Otro elemento de tensión proviene de la negociación para la toma de decisiones y el funcionamiento operativo en grupos muy numerosos y de alta exposición pública y política (ver un útil estudio de este colectivo en Real 2017). Así que la extrema inestabilidad de las plataformas no solo replica el constante cambio en los colectivos que lo forman, sino que puede interpretarse como una expresión de la

lucha contra las inevitables jerarquías a que obliga la vecindad con la forma sindicato cuando los colectivos crecen.

En *Yasunidos* algunos miembros son estudiantes, incluso jóvenes de colegios secundarios, otros estudian y trabajan, otros son profesionales, profesores, abogados. Nació por una convocatoria espontánea por la oposición a que el Ecuador abandonara la Iniciativa Yasuní ITT, en agosto de 2013, y que se expresó originalmente en una manifestación autoconvocada en la plaza de la independencia, en Quito, cuando el presidente Rafael Correa anunció el abandono de la iniciativa. En el momento de la efervescencia, *Yasunidos* agrupó tanto a otros colectivos, organizaciones nacionales e incluso partidos como a personas sueltas: el criterio básico era que recolectaran firmas para la consulta popular. De hecho, en Guayaquil y Cuenca, donde había fuerte militancia, tenían su propia asamblea, sus propias brigadas e incluso sus propios nombres (*Resiste Yasuní* en Guayaquil y *Yasuní Guapondel* en Cuenca). La estructura adoptada fue la de *brigadas* para recoger firmas y la militancia dependía de personas que tuvieran capacidades para organizar esas brigadas, aunque había también un espacio de formación los días martes al que asistían regularmente unas 70 personas. Es por eso que los grupos animalistas fueron tan relevantes en el funcionamiento de la plataforma: estos grupos tenían previamente organizadas brigadas de rescate animal no solo en Quito sino en varias ciudades. También fueron importantes para la recolección de firmas los clubes ecológicos de colegios y universidades. "Nuestras brigadas de recolección de firmas más bien tenían que ser brigadas de recolección de gente para que recogieran firmas. Entonces nos empezamos a ir a todas las provincias, a todas, a buscar grupos, pero hasta debajo de las piedras" (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito). Como siempre ocurre en la forma colectivo, las asambleas fueron la estructura organizativa básica que sirvió para organizar la recolección de firmas, los plantones y las marchas. Además, era preciso tomar decisiones estratégicas como, por ejemplo, la relación con los medios, las vocerías, la financiación o el tipo de discurso más eficaz frente a un gobierno que todavía era muy popular y que los atacaba. Decisiones de esa naturaleza se tomaban en asambleas donde participaba todo el que quisiera participar. Obviamente, había también asambleas más restringidas, de gente de confianza, para protegerse del problema del espionaje del gobierno. En las asambleas más amplias se discutían las acciones comunes, se socializaban las iniciativas autónomas y se solucionaban problemas operativos;



en las restringidas podían discutir y decidir cuestiones de estrategia política que a veces no interesaban a jóvenes más motivados por las acciones directas como las zapateadas (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).

Plataformas como *Yasunidos* se enfrentan no solo al problema de la organización o estructuración cuando el número de participantes es mucho más grande, sino cuando su exposición pública los convierte en una fuente potencial de liderazgo político amplio. ¿Quién o quiénes capitalizan sus conquistas, qué banderas y de qué grupos pueden desplegarse en sus actos, quién se presenta ante los medios como vocero del proceso? El problema del poder, de su acumulación y de sus efectos, no es un asunto generacional o una elección premeditadamente verticalista de los mayores. Es una fatalidad de cualquier acción colectiva. ¿Cómo controlarlo sin ser controlados por él? Nunca se lo hace sin conflictos y sin reglas más o menos estrictas para el funcionamiento grupal. La sensación de Marta es que lo lograron en cierta medida importante. Los "mocosos de veinte años" de *Yasunidos* tenían que poner esas reglas a dirigentes o intelectuales conocidos y reconocidos. Para Marta es evidente que en las asambleas no había cabecillas y "hubo organizaciones y dirigentes a quienes les costó esta horizontalidad" (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).

El caso de la comunicación, la exposición en medios y las vocerías, es un típico problema concreto que crea inevitablemente conflictos de poder. Aunque haya rotación, es evidente que no todos los participantes originales, ni todos los colectivos que acompañaron la recolección de firmas, fueron equitativamente voceros ante los medios. El grupo de comunicación que se formó en *Yasunidos*, por ejemplo, "tenía un componente político muy fuerte de qué era lo que se decía y lo que no se decía" (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito). Hay especializaciones e inevitables relaciones de poder. En *Yasunidos*, a diferencia de *Vivas nos Queremos*, no se realizaron procesos sistemáticos de capacitación en vocerías (también conflictivos, por lo demás), pero existió la misma preocupación por evitar la concentración de los liderazgos. En el discurso de la entrevistada de *Vivas*, la capacitación es ante todo una forma de "cuidar" a las integrantes y no exponerlas a peligros o agresiones. En *Yasunidos*, la guía en la selección fue de política inmediata. Se inclinaron por vocerías de gente muy joven (de 19, 20 ó 21 años) que mostrara una militancia nueva y que respondiera en la práctica a las críticas gubernamentales, que los acusaban de ser un grupo de jóvenes ingenuos manipulados por partidos desprestigiados, ONG

transnacionales y políticos profesionales. Marta reflexiona sobre esa decisión política inicial: "yo creo que fue de apariencia, pero luego se fue convirtiendo en algo muy decisivo de la identidad del colectivo, que era rechazar las figuras de autoridad" (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).

Luego de la efervescencia de las firmas y la depresión colectiva por el fraude electoral, la plataforma fue convirtiéndose en colectivo. Menos gente, decisiones más concentradas entre quienes quedaron, diferenciación entre la militancia constante de unos cuantos convencidos y el activismo ocasional de muchísimos voluntarios que se movilizan según las urgencias de la coyuntura. El trabajo es más desgastante y rutinario, porque incluye pelear constantemente con el Estado, hacer *lobby* con assembleístas, convocar a asambleas con menos gente que acude, críticas por no ser suficientemente assemblearios, y decisiones inmediatas que no se pueden consultar con el tiempo suficiente a toda la red de aliados (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).

En síntesis, la experiencia de las plataformas (colectivo de colectivos) que tienen éxito en crecer y convocar a un número mucho mayor de activistas, y a grupos con identidades organizativas diferentes, obliga a formalizar más claramente las reglas de acceso, de toma de decisiones, de exposición pública y de vocería o liderazgo. Las personas entrevistadas no suelen enfatizar los conflictos, negociaciones y transacciones entre intereses divergentes, pero es difícil imaginar que no se agudizaran conforme la influencia y el tamaño de la plataforma crecía. El más obvio tiene que ver con la autoridad para la toma de decisiones estratégicas o urgentes en situaciones de tensión o conflicto, a veces por acoso del gobierno o a veces por otras razones: ¿Puede una persona recién llegada a la asamblea tomar decisiones con similar autoridad que una persona que asiste desde hace meses o años? Como dice Andrés:

Ahora andamos en la discusión justo de ver cómo hacemos más eficaz el rotar los roles, (...) hay los momentos de funcionamiento normal [en los que] las contradicciones son menos visibles, pero cuando hay algún tipo de crisis porque hay que hacer algún trabajo o porque hay algún problema interno, pues siempre ahí afloran más las jerarquías ¿no? (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019).



Si en uno de los extremos de la forma colectivo se encuentra la vecindad con la forma partido, en el otro extremo tenemos la extrema flexibilidad organizativa de colectivos que funcionan ocasionalmente como grupo de amigos, para discusiones temáticas, acciones artísticas e intercambio de opiniones críticas. El colectivo de masculinidades funciona con este esquema. Se convocan por whatsapp, y cada vez llega gente nueva. Hay un grupo cerrado que es una minoría activa que lleva y programa la reunión. El grupo se decidió abierto, al que puede entrar cualquiera, se agregan personas según pedidos de otros miembros del grupo. Empezó funcionando en base a talleres, pero no funcionó porque no les gusta a los hombres que no hablan entre sí. A veces se reúnen en un bar, otras en un espacio donde se sientan en círculo, con un psicólogo, un trabajador social, y circula la palabra. El entrevistado plantea que debe ser un grupo outsider, que no es visible. Se sientan a tomar cerveza, comer bien y hablar de las penas que tienen. Se proponen ofrecer las condiciones para que se terminen de interpelar y comiencen a sanar. Es un grupo que centralmente se propone la contención de sus integrantes en el proceso de interpelarse sobre sus masculinidades; es decir, se centra en las relaciones interpersonales. No se proponen incidencia sobre políticas públicas ni sobre la opinión pública. Es un espacio acogedor, al que van a hablar de lo que los mueve íntimamente (Paolo, entrevista del 19 de marzo 2019, Quito).

Es posible que muchos grupos juveniles que se reclaman y consideran antisistémicos pero que están más centrados en el arte y las manifestaciones estéticas, las performances y las acciones en el espacio público de la calle o la plaza, funcionen de manera similar al colectivo sobre masculinidades de Paolo (unas pocas indicaciones al respecto en Herrera y Santillana 2005 y Moncayo 2012). En el límite del colectivo y los grupos de autoayuda o de soporte emocional, no olvidan una cierta perspectiva política contestataria, aunque muy autocentrada en las necesidades individuales, personales y emocionales. En el límite entre la pura expresividad individualizada y la acción colectiva, estos grupos pueden conectarse ocasionalmente con los colectivos más estables y más dedicados a la acción sobre políticas públicas. Por su carácter ejemplar de ciertas formas de acción del activismo juvenil, a pesar de su extrema informalidad, este caso es revelador y de interés; nos introduce en uno de los temas de la siguiente sección, la tensión entre diferentes estrategias privilegiadas para la transformación social.



# **CAPÍTULO 3**

**ESTRATEGIAS  
DE TRANSFORMACIÓN**



## ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN

La discusión anterior sobre la forma colectivo y sus distintas variantes puede verse como parte de una tensión entre formas de organización donde la individualidad se somete más firmemente a la voluntad colectiva (la forma partido) y formas de organización que buscan adaptarse más activamente a las necesidades afectivas, emocionales, expresivas e identitarias de los individuos que los conforman. Esa misma tensión puede ser vista desde otro ángulo: el de las preferencias que muestran los distintos colectivos por diferentes formas de lucha, por variadas tácticas de influencia y de modo más general por la combinación de estrategias de transformación social que han privilegiado.

Elementos del contexto político y social más amplio vuelven a ser decisivos para introducir este tema. Todos los colectivos estudiados luchan por una transformación profunda del sistema social; son antisistémicos<sup>13</sup>. Pero las expectativas de un cambio global, sistémico, rápido y profundo, a la manera de las revoluciones socialistas del siglo XX, han perdido credibilidad. Junto a ello, la deriva decepcionante de la *revolución ciudadana* (2007-2017) parece haber acentuado las desconfianzas frente a cualquier estrategia que use al Estado

<sup>13</sup> Puede haber, y de hecho hay, intensas disputas sobre la profundidad del compromiso anti-sistémico entre los colectivos analizados. La más frecuente es la controversia de cuánto se puede ser consecuentemente anti-capitalista cuando se abordan o combaten muy marginalmente las injusticias socio-económicas. O cuánto se puede ser consecuentemente anti-sistémico cuando se minimiza la importancia de las estructuras patriarcales que sostienen el capitalismo. Un ejemplo de estos debates es el propuesto por Alda Facio: "Esa forma de plantear la gama de feminismos contribuye a la idea patriarcal de que esta teoría/práctica es siempre un planteamiento específico de las mujeres 'dentro' de las corrientes izquierdistas o liberales más amplias. Hoy estoy convencida que el feminismo no tiene por qué asimilarse a planteamientos de la izquierda o del liberalismo para validarse como movimiento o como teoría autónoma. Aunque algunos feminismos son planteamientos que especifican para las mujeres las posturas liberales o izquierdistas, el Feminismo es una teoría y una práctica autónoma que desarrolla y critica las ideas que lo preceden como lo hacen todas las teorías, doctrinas o corrientes de pensamiento" (Facio 1999). Agradecemos a Napoleón Saltos la referencia. Por lo demás, algunos grupos juveniles actuales, como sugieren los comentarios de Napoleón Saltos, pueden incluso considerar que más que una crítica sistémica, lo que los tiempos actuales demandan es responder a un malestar más amplio y profundo: un cuestionamiento civilizatorio a la modernidad misma y sus ideas de progreso y desarrollo.

# CAPÍTULO 3

como palanca central del cambio social. Cambios profundos, pero más acotados a dimensiones específicas de la vida social, que se asienten en transformaciones culturales, en mutaciones de comportamientos acumulativos, pero aguijoneados por la movilización y la presión social, gozan de mayor aceptación.



## ESTRATEGIAS GENERALES

Erik Olin Wright (2010: 308-365) propuso que históricamente los movimientos radicales, antisistémicos y anticapitalistas han ideado tres grandes estrategias de transformación social: la rupturista, la simbiótica y la intersticial. La tradición rupturista es la típicamente revolucionaria, que ve al Estado como un enemigo al que hay que combatir. La tradición simbiótica es la típicamente reformista, que ve al Estado como la herramienta desde la que se pueden forzar cambios parciales pero acumulativos. La tradición intersticial, finalmente, es la típicamente anarquista, que propone hacer los cambios en los márgenes o resquicios del sistema; en lugar de derrocar o de ocupar el Estado, esta tradición lo ignora. Los movimientos anticapitalistas han combinado históricamente de diversas maneras estas tres estrategias privilegiando alguna de ellas como la principal; pero en general han tendido a considerarlas incompatibles, contradictorias o de competencia entre sí, de manera que cada una de las estrategias tiende a debilitar o a sabotear las otras. El esquema de tres juegos de estrategias es útil para leer las acciones de los colectivos de mujeres y ecologistas que estamos estudiando, sus tácticas de incidencia y el tipo de actividades que privilegian.



La sugerencia central es que la forma colectivo ha tendido a privilegiar la estrategia intersticial de transformación. Esta estrategia, tal como estos colectivos la impulsan, pone el acento en el plano de las relaciones interpersonales, de las pautas de consumo alimentario y de formas de vida cotidiana que, en general, buscan *prefigurar* un orden alternativo que sea experimentado en el presente, en el seno del orden social que se pretende cambiar. Predomina una tendencia a ignorar o dejar de lado el problema del Estado, aunque pueden entrar en diálogo con quienes privilegiaron la estrategia simbiótica para presionar por ciertos cambios legales o institucionales, y con las formas de movilización social propias de quienes están animados por la estrategia rupturista. Esquemáticamente se podría decir que el centro de la estrategia se sitúa en la voluntad de ensayar el nuevo modo de vida en las prácticas cotidianas y en las experiencias organizativas, combinándola secundariamente con la incidencia en políticas, legislación y ordenamiento institucional del Estado, pero presionando desde fuera del Estado mediante la movilización social y la influencia en la opinión pública. El contexto general de disipación del horizonte de la revolución entre los movimientos y colectivos radicalizados, tiende a forjar esta nueva combinación de estrategias de transformación.

Un elemento constante que quizás informa sobre la selección de esta combinación, es la crítica a las izquierdas tradicionales, o a la forma en que esas izquierdas son percibidas por esta nueva generación marcada por el desprestigio de los partidos y el sistema político. Estas izquierdas son criticadas por la falta de coherencia entre sus actitudes concretas, diarias y personales, con el discurso de transformación social global que supuestamente las anima. Son estas actitudes machistas, autoritarias y verticales, basadas en el predominio de intereses personales egoístas, las que suelen ser invocadas para enfatizar el cambio en la forma de funcionamiento y en el énfasis en los cambios en el aquí y el ahora. Dejar para después de la revolución el cambio profundo o poner como pretexto que si no se cambia todo no se pueden afectar significativamente las vidas inmediatas y cotidianas de las personas con quienes interactuamos, es probablemente un elemento importante. La falta de consideración o la minimización de los problemas ambientales y de género es también invocada en estas críticas.

La cercanía de estos jóvenes militantes con las izquierdas, debido frecuentemente a parientes o padres y madres militantes, es una condición de partida para estas críticas. Una de las entrevistadas, muy cercana a las experiencias de las izquierdas resalta la dificultad que entraña este desencuentro con las organizaciones de jóvenes feministas actuales:

Porque hace unos 10 años atrás, un golpe súper duro para la izquierda fue justamente el feminismo, y fue porque ninguno de los dos fuimos capaces de entenderlo, ni los feminismos ni las izquierdas fuimos capaces de entender que podíamos caminar juntos, entonces fue como una guerra (Bolivia, entrevista del 1 de abril del 2019).

Igual que en el campo de las formas organizativas, en el campo de las estrategias de transformación social, existe un continuo que atraviesa las tres tradiciones. Organizamos la presentación de los casos de los colectivos en un ordenamiento que resalta las vecindades y diferencias en la combinación de estrategias.



## ESTRATEGIAS ESPECÍFICAS

Nuevamente, la organización más claramente situada en el extremo rupturista del arco estratégico es *Luna Roja*:

No nos vinculamos con nada que tenga que ver con partidos políticos y ONG, ninguna organización que apele a reformas del Estado, o que recoja firmas para destituir al alcalde, por ejemplo, (...) ni firmas para el plebiscito por la minería en Girón, porque hay políticos atrás de estas acciones que las ven como plataforma política para una prefectura o una alcaldía como hizo Yaku Pérez en Cuenca (Úrsula, entrevista del 15 de abril de 2019, Quito).

Con esas restricciones para las alianzas, el *Bloque Proletario*, red a la que pertenece *Luna Roja*, no se relaciona básicamente con nadie más porque todos los demás movimientos, organizaciones o colectivos son reformistas porque *todos* ellos promueven alguna reforma en el Estado. La organización nace de la crítica



a toda la izquierda que unánimemente apoyó al correísmo al inicio, en 2007.

Nosotros estamos todo el tiempo generando incomodidad al poder local [sobre el derecho al trabajo de los comerciantes minoristas]. Nuestra estrategia es más confrontativa. Mostrar al alcalde de turno que somos una fuerza o una coalición que no va a permitir que se siga explotando a la gente. No negociamos ni estamos pidiendo favores a ningún político (...) denunciarnos, nos manejamos mucho a nivel de denuncias públicas, difundimos la información (...) No apoyamos la despenalización del aborto porque primero eso implica en un nivel darle más legitimidad al Estado, y en otro nivel implicarían burocratizar mucho más los procesos de revictimización de las víctimas (...) Cómo una mujer que ha sido violada debe demostrarle al Estado y al sistema de salud que ha sido violada (Úrsula, entrevista del 15 de abril de 2019, Quito).

Las críticas continúan. Las feministas están muchas veces financiadas por ONG o tienen en su seno a gente de partidos políticos que hacen plataforma personal o grupal a partir de esos temas. Además, son grupos que se concentran en demandas que interesan ante todo a las clases medias (pequeñoburguesas, en los términos más específicos utilizados por esta organización). Así, por ejemplo, no ven el problema de la desaparición de mujeres populares. Se caracterizan también por ser extremadamente coyunturalistas y olvidar el trabajo permanente con las luchas diarias. *Luna Roja* tampoco se relaciona con los sindicatos, no por los trabajadores que los conforman sino por sus dirigentes, que han hecho mucho daño al movimiento obrero.

Esta opción estratégica lleva a que *Luna Roja* no participe en plataformas ni acciones por la despenalización del aborto, que es una reivindicación que implica demandar una reforma legal, por lo tanto, adoptar una posición reformista que termina legitimando al Estado. Su postura es denunciar, no proponer lo que el Estado debería hacer. Si la mayoría de colectivos trata de combinar las estrategias, *Luna Roja* las ve bajo una luz más conflictiva y contradictoria. Para Úrsula, la estrategia individualista es solo lavar la consciencia pequeñoburguesa. Si esos grupos ambientalistas y ecologistas quieren que

“cambiemos nosotros para que cambie el mundo”, en el *Bloque Proletario* se señala que esos cambios son rápidamente absorbidos por el capitalismo verde que empieza a producir reciclado y sano. Las salidas individuales no van a la raíz de los problemas. Hay que cambiar el mundo para que las personas puedan cambiar de un modo significativo (Úrsula, entrevista del 15 de abril de 2019, Quito).

Sin la obsesión anti estatal o anti reformas de *Luna Roja*, los colectivos más cercanos a la forma partido, como *Mujeres por el Cambio* y el *Frente Guevarista Tierra y Libertad*, adoptan una serie de opciones estratégicas con rasgos similares. Su similitud proviene del hecho de que, para sostener esta estrategia, el momento de “ruptura” sistémica exige agregar luchas parciales de una multitud de dispersos actores populares y subalternos. Esta preocupación por la agregación de luchas parciales o de enfoques diversos subyace también a la organización en “plataformas”. Sin embargo, es una preocupación menos explícita y recibe un tratamiento menos sistemático: como vimos antes, las plataformas reproducen en muchos casos la misma descentralización y las formas organizativas dispersas de la forma colectivo. A diferencia de las plataformas, estas organizaciones adoptan el formato de “frentes de masas” en distintos temas, uno de ellos, el femenino, otro, el ambiental, pero sin privilegiar necesariamente la lucha por los derechos sexuales y reproductivos sino buscando siempre algún tipo de conexión con otros problemas económicos y sociales:

La directiva nacional tiene su agenda de mujeres, su planificación a nivel nacional, son líneas generales, eso lo bajan a la provincial, la provincial utiliza lo que necesita. Nosotros tenemos ejes de trabajo; una vida libre de violencia, educación, trabajo, salud y el IESS. Tenemos esas cinco líneas generales (...). En Cuenca nos organizamos en la defensa de Río Blanco contra la minería, en Esmeraldas nos organizamos, las compañeras priorizaron el tema de pelear los servicios básicos, la luz, el alcantarillado entonces baja local, todo baja local. En el Oro, las compañeras también empezaron a organizarse por la explotación minera que iba a darse en Zaruma y por todos esos sectores, eso no quita lo nacional porque está dentro de nuestra agenda política. Para el 1 de mayo todos nos activamos porque son ejes nacionales y todas participan (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito).



De hecho, en *Mujeres por el Cambio* (como en *Luna Roja*), no se consideran feministas:

Yo defiendiendo los derechos de las mujeres no siendo feminista, sino una mujer progresista que piensa que es necesario un cambio, pero no necesita autodenominarse como feminista. Si me lo dicen, no me incomoda, no es un insulto, es un halago, me siento chévere, qué bueno que me reconozcan. Pero, si a mí me dicen, yo digo que no soy feminista porque hay algunas concepciones desde donde viene el feminismo y no concuerdo con muchas cosas. Creo que hay feminismos ahora de clase que creo que yo comparto, pero hay otros como de Beyoncé que su música habla de la liberación, pero en su empresa explota, o Hillary Clinton o Gabriela Rivadeneira como que el feminismo fue muy manoseado en sus procesos (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito).

En este caso, se trata de una organización que no se niega a participar electoralmente y en alianza con partidos políticos de izquierdas tales como *Pachakutik* y *Unidad Popular*. Hay en estas organizaciones una apuesta importante por una estrategia que utilice el Estado (la estrategia simbiótica) al menos mientras no se presente la oportunidad para cismas más radicales (la estrategia rupturista). Como vemos, las estrategias pueden presentar, y de hecho presentan, grandes diferencias y matices entre sí, aunque las podamos agrupar cercanas entre sí en una línea continua que privilegia la estrategia de “ruptura” en la combinación de estrategias de transformación social. Tanto los *guevaristas* como el movimiento de mujeres populares *Luna Creciente*, apuestan por la misma “agregación de luchas”, donde privilegian un esfuerzo por integrar a sus redes a mujeres y grupos provenientes de sectores populares, aunque no participan directamente en elecciones con candidaturas. No niegan tajantemente la participación electoral, ni se niegan a aprovechar la presencia de electos cercanos, pero no es su opción<sup>14</sup>. En un contexto general donde los partidos, el sistema político y las opciones electorales han quedado

<sup>14</sup> Entre las organizaciones de base que participan en *Luna Creciente* hay algunas organizaciones indígenas que compiten en elecciones locales de juntas parroquiales o alcaldías, con *Pachakutik*. No está prohibido a los miembros de la red. Pero no es la opción de la red misma y es fuente de fuertes discusiones por la gran desconfianza que existe frente a los partidos políticos (Emilia, entrevista del 2 de abril de 2019, Quito).

desprestigiadas, y donde está tan fresca la desacreditada memoria de la *revolución ciudadana*, el crecimiento de esta tendencia abstencionista en lo electoral no debe extrañar.

Así como vemos matices entre las organizaciones que podrían ser ubicadas en el extremo rupturista de las estrategias de transformación, hay variedad también en el extremo intersticial. El equivalente límpido y absoluto que juega *Luna Roja* en el extremo rupturista sería, en el extremo intersticial, la forma en que Paolo interpreta las estrategias de cambio. Su lectura es que los colectivos de jóvenes ambientalistas actuales se organizan precisamente alrededor del cambio en la vida cotidiana. Paolo forma parte de la casa *La Ortiga*, en la Floresta. Un grupo de personas se organiza, habla con los dueños, le propone limpiar y refaccionar la casa y comenzar a pagar arriendo en un año. En *La Ortiga* hay cinco colectivos funcionando. Cada uno tiene que pagar 45 dólares, y hay una inversión enorme de tiempo, pero no en las reuniones sino en las *mingas*. Son colectivos que creen en la minga y no en la reunión asamblearia. La minga tiene comida conjunta, cooperativismo, tiene un espacio, pero no es necesario reunirse. Hay que hablar con los vecinos, que recoger los desechos, tienen una acción sobre el barrio y los vecinos entienden que es súper amoroso y amable. En la práctica, sin decirlo ni intelectualizarlo, hacen una crítica sobre el territorio urbano, sobre el proceso inmobiliario, desde un espacio de hipsters. Es una forma de caminar diferente (Paolo, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito). En la interpretación de Paolo, hay muchos otros ejemplos similares: *Nina Shungo*, casa *Uvilla*, casa *Catapulta*, *Rompecandados*. Los grupos de "zapateadores" que organizaron las conocidas *zapateadas* por el Yasuní en las manifestaciones organizadas por *Yasunidos*, decían también que "zapatear es político" y que no les interesaban las asambleas, que era la política de otras personas, no la suya (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito). Paolo vincula esta estrategia de transformación radicalmente "intersticial", que es el reverso de una forma colectivo extremadamente informal y descentralizada, con la reivindicación de la individualidad:



Ahora me parece que esa palabra individualidad recién existe, entonces yo hago plantas, o llega, y yo hago vidrio, nos vamos a dedicar a hacer vidrio y me quiero juntar a vos, no como colectivo, no quiero ser ningún colectivo, pero quiero compartir el espacio con vos. Me parece súper importante que aquí hablemos de reciclaje, y en toda la huerta hablamos de reciclaje. Entonces, hay un artista que hace papel de semilla y se organiza el espacio según intereses. Sí, finalmente termina siendo un colectivo porque hacemos ambiente, vamos a tratar temas de ambiente, vamos a buscar recursos, pero no pierdes una individualidad. Entonces yo creo que ahí hay una diferencia full de tiempo ahorita (Paolo, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito).

Estos casos y esta forma de interpretar la actividad transformadora están en el extremo del arco estratégico que hemos usado para organizar la presentación de las actividades de los colectivos estudiados. Es más frecuente un énfasis discernible que no se niega radicalmente a la combinación con las otras estrategias, aunque privilegie una de ellas. Un ejemplo de esta combinación es la *Red de Guardianes de Semillas*:

Los ecuatorianos somos anarquistas de naturaleza y no nos gusta entregar nuestra autonomía. Cuando tú le ofreces a la gente vincularse desde su realidad y en la medida que quiera y sin entregar su autonomía, la gente responde positivamente. Es lo que yo creo que permite la existencia de la *Red de Guardianes* porque yo he estado en otros países y dicen que no han surgido movimientos así. Es muy particular del Ecuador y es muy potente y no representa una amenaza para nadie. Es trabajar desde las cosas lindas. Yo no te propongo solamente que salgas a marchar te propongo el tema de cómo cocinar tus huevos para que te queden bien. Construyamos la vida. A la final es lo que Gandhi decía muy inteligentemente: tú tienes que ser en tu vida el cambio que quieres ver en el mundo. Si no, no vale la pena. Nunca vas a lograr inspirar a nadie (Javier, entrevista del 20 de marzo de 2019, Quito).

Pero cuando el gobierno de Rafael Correa planteó el proyecto de una ley de semillas particularmente negativa, la *Red* se activó para influir políticamente, para hacer las alianzas que fueran necesarias para conseguir un cambio legislativo y lograr una reforma en el proyecto presentado por el gobierno:

Era un camino a la privatización de las semillas. Entonces ahí nosotros participamos en varios eventos y generamos varios eventos donde logramos que se sienten a la mesa a discutir ONG y movimientos sociales. Estuvo la CONAIE, la ECUARUNARI, la CNC. Estuvo la CEA, HEIFER, del lado de las ONG. La cuestión era que había preocupación con la ley, pero estaban todos disparados por todo lado y el esfuerzo nuestro fue en centrarle a la gente en que el Estado reconozca dos cosas básicas. Que las semillas no le pertenecen, que le pertenecen al pueblo. Y que no impongan la certificación obligatoria. Lo que logramos es que en cada consulta prelegislativa provincial había alguien que se paraba a decir estas dos cosas. Cuando la ley fue aprobada en diciembre, estaba eso ahí (Javier, entrevista del 20 de marzo de 2019, Quito).

En una palabra, el centro de la acción de la *Red Guardianes de Semillas* es el cambio en la vida cotidiana, la estrategia intersticial ghandiana de hacer en la vida individual lo que se propone para la sociedad. Pero no se niegan a concentrarse ocasionalmente en el cambio en la legislación, o las políticas, especialmente si amenazan el pacífico desenvolvimiento de estas iniciativas que ignoran al Estado. Muchas organizaciones ambientalistas que promueven el consumo responsable, la alimentación vegana o vegetariana, funcionan sobre la base de los mismos principios estratégicos: el centro está en la transformación grupal y de actitudes vitales en este plano "molecular". Algunos grupos se desentienden de la política estatal o de la acción colectiva para inducir mediante la opinión pública y la difusión del ejemplo, un cambio fuera de su círculo de influencia personal inmediato. Pero la mayoría de grupos que estudiamos complementan el activismo intersticial con la acción pública centrada por lo general en "crear consciencia" e incidir en la opinión pública. Como dice uno de los fundadores de *Ayahuma*:

Explicándoles cómo era el tema, llevándoles fotos, haciéndoles ver cómo se producen los alimentos y yo les decía: ¿saben el valor que tienen los campesinos, campesinas, para ustedes que son estudiantes de gastronomía? "No, nunca nos hemos puesto a pensar". Entonces es un poco también eso, mover la conciencia de la gente que se dé cuenta que, si encuentras en el Supermaxi las zanahorias, esas zanahorias no las sembró el dueño de Supermaxi. Esas zanahorias no aparecieron por arte de magia



en Supermaxi. Atrás de cada producto hay una familia que vive de esa producción, atrás de ese producto hay un pueblo, una organización (Sergio, entrevista del 31 de marzo de 2019, Quito).

Se puede postular que la mayoría de colectivos feministas tiene este énfasis estratégico, aunque su visibilidad pública y su acción reciente en la movilización callejera los desplaza hacia la combinación con la estrategia rupturista. No resulta un énfasis extraño, porque el adversario declarado contra quien el movimiento ha enfocado sus baterías, el patriarcado, se aloja en todos lados, pero preferentemente en los automatismos de la vida cotidiana y en los supuestos naturalizados del pensamiento y de las prácticas dominantes que se cuelean inadvertidamente en cualquier descuido, incluso entre quienes se dicen conscientes:

Cuando creen que la violencia contra las mujeres es una expresión solo del capitalismo y no identifican el sistema patriarcal y la estructura de dominación que representa el patriarcado y cómo eso es una desigualdad brutal, entonces cuando lo ven como un tema secundario, como un efecto solo del capitalismo, es un error político grande (...). Me acuerdo [de un tío político mío muy reconocido en la izquierda], sus libros resaltados y me acuerdo su forma de hablar (...) era súper contradictorio para mí escucharle hablar, entender los principios de la izquierda revolucionaria. En su diálogo, en su lenguaje corporal, en cómo se refiere a las mujeres. Expresiones muy desagradables (Sofía, entrevista del 3 de abril de 2019).

Los colectivos o plataformas de mujeres que han destacado más son aquellos que se centran en un cambio específico en la política pública, como la despenalización del aborto (*Las Comadres* o *Aborto Libre*) o que se centran en las campañas contra la violencia a la mujer (*Vivas nos queremos*, y la plataforma contra el acoso en las universidades, entre otras). Lo más llamativo de la gran visibilidad reciente de estas organizaciones ha sido la movilización en las calles: han crecido significativamente las marchas o huelgas del 8 de marzo y del 25 de noviembre. Pero la expectativa de los cambios importantes se centra mucho menos en lo que se pueda conseguir por la vía institucional:

El Estado es tan patriarcal que jamás nos van a dar realmente lo que necesitamos, nos van a dar dádivas, pero realmente no voy a transformar las condiciones materiales y estructurales para transformar las relaciones entre hombres y mujeres. Parece que las mujeres tenemos otra condición de vida porque no le conviene tampoco, o al menos si nos llegan a dar algo será para que no incomodemos, pero las mujeres siempre vamos a estar incomodando, porque somos así de diversas (...). Vamos a pedirle al Estado, que es súper necesario, vamos a decirle al Estado que estamos vigilantes, pero también vamos a hacer algo en el espacio público porque la calle es nuestra también, porque el parque es nuestro, porque la noche tiene que ser nuestra y entonces empezamos a hacer acciones mucho más concretas pensadas desde lo simbólico y desde lo que interpela (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

La estrategia de comunicación y medios es fundamental en esta lucha pública. Pero las campañas se enfocan ante todo en visibilizar la violencia cotidiana y dispersa. Las campañas apuntan, más que a cambiar la política pública, a crear una tensión y una disuasión social ante la violencia en las relaciones cara a cara.

Nosotras recibimos mensajes de gente que dice: "mi pareja me amenazó de muerte, temo por mi vida, necesito ayuda", o sea mensajes de ese nivel estamos recibiendo. Nosotros lo que tenemos que hacer es intentar activar para ver la forma de acompañar, remitir a las compañeras abogadas, buscar apoyo psicológico, que no nos termine exponiendo pero que también no las exponga a ellas (...). Son situaciones de violencia muy complejas, entonces tienes que buscar las estrategias, crear protocolos, crear formas más ordenadas de trabajo que no impliquen únicamente el activismo en la opinión pública, sino que realmente puedas dar respuesta a estas mujeres que te están empezando a escribir (...). *Vivas nos queremos* no es solo la movilización, o sea nosotras hacemos un trabajo por el que no buscamos ningún reconocimiento porque además muchas de nosotras somos sobrevivientes y sabemos lo que implica que tu vida esté amenazada, sabemos lo que implica el que hayas sido víctima de abuso sexual y no te crean, o que hayas sido víctima de abuso sexual y no puedas acceder a un aborto seguro (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).



Aunque es claro que los colectivos de mujeres combinan la movilización social callejera con la lucha en la opinión pública y con la búsqueda de reformas parciales en el Estado, es legítimo afirmar que la profundidad de la transformación exigida, demandada y buscada, se ubica ante todo en los intersticios cotidianos de la lucha contra una jerarquía social naturalizada:

También es reventar la burbujita en la que vives; y empiezas por reventar esa, y te empiezas a cuestionar todas tus relaciones. Desde tu papá hasta los novios que has tenido en tu vida. Y creo que salir de eso es bien difícil, pero se lo está haciendo, se lo está logrando. [Aunque] es bien difícil aquí mantener los procesos (Paulina, entrevista del 5 de abril de 2019, Quito).

Como vimos antes, hay un cierto grupo de colectivos cuyas actividades se centran en el asesoramiento, el apoyo y el sostén de movimientos sociales en lucha. Son aquellos que hemos identificado como más cercano a la forma ONG. Vistos desde el punto de vista de las estrategias de transformación, *Geografía Crítica y Urbana*, privilegian una combinación diferente: la que acerca la estrategia rupturista centrada en la movilización social con la estrategia intersticial, centrada en cambiar internamente los modos de operar de sus organizaciones (horizontales, antipatriarcales, etc.). El trabajo de influir directamente en las políticas públicas o negociar con funcionarios estatales electos o designados no es denostado (como hace el *Bloque Proletario*), pero no es su opción. *Minka Urbana* privilegia un tipo diferente de actividades:

Las estrategias de lucha se iban construyendo como: proyectos de acción, apoyos, un plantón, seminarios en universidades o una performance artística, o sea dependiendo, pero sobre todo era la cuestión anti minera (...) (...) ir a los territorios, apoyar las luchas y desde nuestro conocimiento apoyar las luchas porque teníamos la formación académica (...) (...) gente militante que conocía muy bien los territorios y tenía los vínculos pero además un perfil académico diría yo o sea formación académica también en los temas extractivistas (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito).

En síntesis, no tienen un enfoque de trabajo volcado hacia las políticas públicas sino mucho más hacia la opinión pública. Su acción política tiene que ver con denunciar y apoyar a actores en lucha (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019, Quito). Su peculiaridad es que se articulan o quieren articularse con sectores populares, indígenas o campesinos; algo que no está presente en todos los colectivos, ni feministas, ni animalistas.

La transformación de *Yasunidos* luego del fin de la recolección de firmas para lograr un cambio en la política pública, cuando la convocatoria ha disminuido, se ha concentrado mucho más en el *lobby* con las instituciones del Estado donde pudieron “poner un pie”, como la Defensoría del Pueblo, el Consejo de Participación transitorio o el Consejo Nacional Electoral. Aunque Marta piensa que lo ideal sería combinar, como se hacía en parte al principio (con menos apertura del Estado en tiempos correístas), la negociación con la movilización, la demanda callejera con la presión en los quiebres del espacio institucional; ahora no hay gente suficiente para ambas. Hay que enfatizar una de ellas y en la práctica ha sido el *lobby*, lo que está lejos de atraer a los más jóvenes, aunque haya algunas acciones callejeras recientes, como la presión al Consejo Nacional Electoral para calificar la pregunta de la consulta popular, que les devela el gran potencial que todavía tiene su convocatoria. Con un dejo de nostalgia, Marta evoca los logros políticos del tiempo de la movilización:

Las firmas para la consulta, que comenzaron siendo un ejercicio totalmente cuantitativo para nosotros, terminó siendo algo muy cualitativo. Porque era la posibilidad de ir y hablar con la gente y hacer política, o sea nos sacó nuevamente y a toda esta gente muy joven, cuyo destino manifiesto era participar políticamente en el mejor de los casos a través de sus computadoras o de sus celulares en las redes sociales, los obligó a salir de ahí y hacer la política del tú a tú. Creo que nos volvimos parte del paisaje cotidiano de las ciudades del país ¿no? Estamos en universidades, en terminales, en los aeropuertos, en los parques, en todos lados. Eso a mí me parece un gran logro, o sea, quebrar este destino manifiesto de la juventud que está solo a través de sus redes sociales (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).



El colectivo Las Comadres, también se centra en el apoyo a organizaciones en lucha, en este caso, el servicio de acompañamiento a las mujeres que deciden abortar, incluso poniendo en riesgo sus vidas (Sofía, entrevista del 3 de abril de 2019, Quito). Brindar ese servicio de acompañamiento requiere y se acomoda mejor a la forma ONG, pero en este caso se combina con mucho trabajo voluntario. Sobre todo, desde el punto de vista de las estrategias de transformación, se trata de algo más que un servicio legal, psicológico o técnico: puede ser entendido, y es entendido por sus protagonistas, como una estrategia centrada en la presión que, desde las decisiones individuales y la vida cotidiana de las mujeres, impugna el orden legal del patriarcado, un orden que les niega el derecho a decidir sobre su vida y su cuerpo.



# CAPÍTULO 4

LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES  
DEL ACTIVISMO JUVENIL



## LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES DEL ACTIVISMO JUVENIL

Martín Hopenhayn (2007: 1-2) nos recuerda que ser joven se convierte en un momento distinguible y diferenciado de la edad adulta solamente cuando se retrasa el tiempo de entrada en el mundo laboral y en la formación de una familia independiente, lo que los antropólogos llaman la *fisión* del núcleo familiar. Las clases medias quiteñas viven desde hace tiempo una prolongación de esa "moratoria" social que es la juventud. Mientras más se prolonga esa moratoria, más agudas se vuelven las tensiones sociales, políticas, identitarias y culturales de ser joven en un tipo de sociedad en la que la nueva generación no tiene asignada la tarea de *repetir* la sociedad de sus padres sino de *recrearla*.

De manera más específica, la prolongación de la moratoria juvenil, esto es, el tiempo en que los jóvenes viven en casa de sus padres y todavía no se vuelven una familia distinta y separada, implica una serie de dislocaciones conflictivas. Durante más tiempo, los jóvenes adquieren una autonomía psicológica que espera impaciente la autonomía material y económica. La impaciencia tiende a reforzar la demanda de autonomía. Tiende a volver más ríspida la relación con la autoridad externa. Esa tensión no puede sino acrecentarse cuando, además, los jóvenes tienen más acceso a más información y más habilidad para el manejo de los medios de comunicación digitales que los hacen más aptos para el mundo laboral, pero, al mismo tiempo, se encuentran con más dificultades para acceder a un trabajo. La autonomía psicológica se refuerza con la consciencia de esas mayores habilidades propias y con la paradoja de que la mayor información no se convierte en mayor poder (estas paradojas han sido presentadas de una forma más detallada y alimentadas con datos estadísticos en Hopenhayn 2004).

# 4

## CAPÍTULO

---

La sugerencia de este trabajo es que los problemas generales de desprestigio de la política, de los partidos y de las reglas que comandan el sistema social en que vivimos (algo que se viene discutiendo en muchas partes del mundo y no solo en Ecuador ni solo en América latina) se ven *reforzadas* entre los jóvenes de clase media por el sentimiento de injusticia, restricción y clausura que se les impone por efecto de estas tensiones en sus condiciones de vida. De manera más específica, el crecimiento de la demanda de autonomía personal, la intolerancia ante el autoritarismo y en general, ante cualquier presión política heterónoma, se expresan en la forma de un reclamo por formas de actividad más ajustadas al respeto de la individualidad autónoma. Las dos tendencias fijadas en las secciones anteriores, la preferencia por la forma colectivo y el deslizamiento hacia estrategias de transformación que ponen el acento en cambios intersticiales centrados en la prefiguración cotidiana y presente de la sociedad futura, son compatibles con esta tendencia a una búsqueda de mayor adaptación de los proyectos de cambio social a una más libre expresión de la individualidad.

Una gran paradoja emerge si aceptamos esta hipótesis. Las tensiones que hemos reseñado brevemente en la vida de los jóvenes de clase media no se han traducido en una mayor organización colectiva para resolver los problemas de acceso al empleo. El acceso más temprano al mundo laboral podría ser una forma de zanjar parte de las tensiones a las que hacemos alusión. En su lugar, una parte importante del activismo y la militancia juvenil se decanta a favor de temas emergentes como las desigualdades de género y la solución de los problemas ligados a la crisis ambiental. Todo esto requiere explicaciones.



El objetivo de esta sección es conectar los elementos más destacados que reseñamos en las dos primeras secciones, esto es, las formas organizativas preferidas por los jóvenes radicalizados y las estrategias de transformación que privilegian, con las principales motivaciones para la militancia juvenil de estos activistas urbanos de clase media. Para que haya militancia no es suficiente que surja la motivación, es necesario que esa motivación se canalice a través de estructuras organizativas compatibles con esa motivación y que las actividades realizadas vayan cumpliendo (aun parcialmente) las expectativas de cambio social. Empezamos señalando las principales condiciones y motivaciones para la militancia, tal como pudimos recogerlas en las entrevistas. Terminamos haciendo algunas conclusiones que buscan relacionar lógicamente las motivaciones de la militancia juvenil, la forma colectivo y la combinación de estrategias de transformación elegida.



## MOTIVACIONES

Toda militancia política implica inconformidad con el orden social. Las militancias que analizamos suponen además que esa inconformidad busca una salida colectiva, grupal: las militantes asumen que el cambio social que buscan no se puede conseguir tan solo mediante un cambio de actitud individual. Pero de todo el enorme abanico de injusticias existentes a su alrededor, seleccionan unas y se enfocan menos en otras. Empezamos señalando el entorno y las condiciones que facilitan la indignación ante las injusticias; luego nos enfocamos en lo que los lleva a hacer la selección final de injusticias contra las que surgen.

Aunque no es absoluto, predomina un entorno familiar, si no fuertemente politizado, al menos abierto al debate, promotor de las lecturas, preocupado por una educación más respetuosa de las personas, influenciado por la música latinoamericana de protesta o por las luchas sociales pasadas. Muchas veces en la familia de procreación hay artistas o profesionales dedicados a las ciencias sociales o las humanidades. Una entrevistada nos sugirió una clasificación en dos grupos distintos: los que vienen de familias politizadas de militantes y los que vienen de familias hippies. Es probable que este rasgo de las militancias juveniles

actuales que incuban en entornos familiares favorables a la militancia, se restrinja exclusivamente a las motivaciones propias de sectores medios y no sea aplicable en sectores populares, pero este tema requiere más investigaciones específicas. Lo cierto es que son muy pocas las militantes de clase media que carecieron de los estímulos de la aprobación familiar al compromiso social en su primera socialización: apenas un caso claro, el de Soledad, de padres humildes que no ofrecieron ninguna de estas condiciones.

El estudio pionero de Douglas McAdam (1988) sobre las motivaciones de la militancia negra en Estados Unidos durante la lucha por los derechos civiles encuentra una razón persuasiva para explicar la importancia de este tipo de entorno familiar. No se trata tanto de un ejemplo o una educación que convence intelectualmente para incentivar el activismo en una cierta dirección ideológica. Después de todo, si las convicciones políticas de los padres se transmitieran mecánicamente a los hijos, no habría cambios generacionales. El lazo es más sutil. Lo que McAdam sugiere es que la presencia de un entorno familiar receptivo produce un efecto de reafirmación y reconocimiento: para el militante es importante que gente afectivamente relevante valore su actividad y compromiso, aunque no necesariamente lo comparta. El refuerzo psicológico externo alimenta la convicción y acompaña al militante en los momentos de peligro, incomodidad o sacrificio. Tampoco es necesario que se trate del padre o la madre del activista, puede ser alguien que asume el rol de la figura paterna en las relaciones familiares, un tío o una tía, un amigo mayor cercano, un abuelo. Usualmente una madre de brío contribuye decisivamente. Las vivencias particulares en nuestros grupos primarios van orientando la mirada del mundo, y en ese camino, por identificación o por oposición, encontramos alternativas en un entorno que ofrece muchas más opciones.

Existe también, como trasfondo, la voluntad y la necesidad de diferenciarse de un ambiente, un estilo y unas prioridades que ya no son las suyas. Marta ilustra muy bien, en su experiencia personal, las diferencias, distancias y discontinuidades entre las formas de la militancia tradicional de las izquierdas y las nuevas militancias juveniles, lo que a veces les repulsa de las primeras y las maneras en que las segundas se adaptan a sus nuevas sensibilidades:



Yo recuerdo esas imágenes de niña y eran muchos hombres en la sala, fume y fume y fume, y hablando, y hasta su lenguaje político era como muy, pues muy masculino, (...) o sea una cosa muy dominada por hombres ¿no? (...). Yo sabía que mi papá hacía cosas contra la privatización del patrimonio cultural, que algo era importante en los sindicatos porque defendían a los trabajadores. Pero tampoco me encantaba estar ahí. [Después] encuentras totalmente otro tipo de gente ¿no? Empecé a ir a esas marchas y empecé a ver los hippies con las rastas, que era muy atractivo realmente. Un lugar donde podías observar la diversidad y volverte parte de esa diversidad y relacionarte con esa gente. Entonces veías (...) muchos niños en las marchas, marchas ya muy diferentes. Entonces (...) también me imagino que en esa época era una operación psicológica de separarse un poco de los padres también (...) era el lugar de colores donde yo quería estar (Marta, entrevista del 19 de julio de 2019, Quito).

Las historias de vida de las militantes entrevistadas confirman que desde edades muy tempranas se desarrolló una sensibilidad genérica de incomodidad ante las injusticias sociales o ante los problemas sociales más amplios. Esta sensibilidad se asocia claramente a este primer ambiente familiar. En la mayoría de los casos se produce entonces lo que solo puede ser descrito como un "proceso de búsqueda" personal. Es muy frecuente contemplar la ruta de jóvenes que deambulan por cortos períodos de tiempo en varios aparatos organizativos y alrededor de muy variadas "causas" antes de recalar en los temas de género, ambientales o clasistas en los que finalmente los encontramos al momento de hacer las entrevistas.

Andrés, por ejemplo, tiene padres maestros, con ideas políticas de izquierda, lo que lo llevó a distintas militancias en temas diversos, hasta llegar al ecologismo donde milita centralmente desde su formación en geografía (Andrés, entrevista del 18 de abril de 2019, Quito). Paulina también tuvo una elección tardía del feminismo como lugar de militancia; en su caso la atrajo el contexto de activos movimientos feministas en Latinoamérica que ganan protagonismo en los últimos años (Paulina, entrevista del 5 de abril de 2019, Quito). Juana también estuvo primero en organizaciones radicales de la iglesia, luego en proyectos de ONG sobre agendas políticas juveniles e incluso en movimientos políticos de izquierda universitaria hasta que decidió que no era lo suyo. El movimiento feminista le brindó el espacio acogedor que necesitaba

Encuentro [en Vivas] el lugar donde yo no solo puedo aplicar [mis ideas] sino encuentro un espacio amoroso, de aprendizaje, de acompañamiento y de formación. Y entonces me empiezo a vincular ahí, muy de cabeza, muy de lleno en ese espacio, porque además tenía una situación de violencia, tenías un gobierno de Correa, o sea teníamos muchas condiciones que ya era imposible no poder estar en un espacio. Y por suerte digo yo, yo encontré en Vivas un espacio acogedor, porque muchas veces buscas eso en la militancia, que sea un espacio acogedor, que te permita en ese momento sentirte identificada y después ir desarrollando como lo que puedes hacer, lo que puedes aportar (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

La valoración afectiva del espacio es una característica que aparece como un aspecto esencial: brinda mejores condiciones para permanecer y contrarresta de alguna manera la hostilidad del afuera o de las condiciones que se combaten. La elección militante final se relaciona con varios elementos de su trayectoria de vida como la figura aguerrida de su madre, con la experiencia de violencia con su padre y también con los desafíos de la orientación sexual que descubrió en el camino. En su caso, las situaciones de violencia familiar son una motivación importante en la elección del lugar de militancia. Busca respuestas que encuentra finalmente en la militancia feminista donde puede conjugar su formación en comunicación y su experiencia personal.

Elena, que escogió finalmente una organización como *Luna Roja*, que enfatiza los problemas socioeconómicos y las contradicciones de clase, también vivió ese tránsito entre varias opciones para canalizar su necesidad de hacer algo, antes de encontrarse en esta organización (de la que recientemente se distanció, aunque valora mucho):

Antes, en el colegio, me acercaba muchísimo el tema indígena, por el fuerte movimiento indígena que había existido como movimiento social en el Ecuador. De los pocos procesos que yo creo han existido, así ecuatorianos como tal, con esa mirada. No con una mirada liberal sino con una mirada más de izquierda. Entonces me parecía que el movimiento indígena, y en el colegio me parecía muy interesante y eso es lo que me llamó muchísimo en un tiempo (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito).



Meche, es un ejemplo de una militancia que se socializó más tempranamente en el auge del ciclo del movimiento indígena, lo que fue decisivo para sus opciones militantes y profesionales posteriores:

Siempre estuve en contacto con organizaciones sociales a través de mis padres y de mi familia digamos, sobre todo mis primas por parte de mi mamá. Ellas tenían una afiliación de izquierda y participaban activamente en la militancia con el movimiento indígena (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito).

Algo que suele ser de gran importancia para cristalizar la militancia es algún tipo de experiencia universitaria. No siempre, por supuesto. En las aulas hay un entorno más homogéneo, entre jóvenes con inquietudes, con tiempo disponible y en un ambiente relativamente seguro y sin grandes peligros. La universidad suele ser una escuela de formación y un espacio privilegiado de reclutamiento, especialmente en carreras sociales (sociología, comunicación, trabajo social). El paso por la universidad o por la militancia estudiantil suele servir no tanto como motivación inicial sino como catalizador que consolida una vocación; y, sobre todo, para brindarle las primeras herramientas y experiencias de asociación colectiva.

De ahí mi interés más se dio en el tema universitario. Pero nace de esta situación de la infancia un poco, de la realidad que veía muy cercana a mí. Y bueno, después como que todo ese gusto también por la situación social y mis papás también siempre gustosos de eso ¿no? De ahí lo que más me marcó en el tema de destinar una vida de militancia fue la Universidad Central (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito).

En el caso de Soledad, la experiencia empieza un poco antes, en el colegio, pero el ambiente es similar. El colegio Manuel María Sánchez está regentado por la Universidad Central. Desde el Consejo Estudiantil, en tiempos de Lucio Gutiérrez, se activó como militante cuando hubo varias tomas de colegio para reclamar por el pasaje estudiantil:

El colegio marcó en mis compañeras, mis compañeros, el tema de la movilización, vimos que así se daban muchos frutos. En esa época hubo las expulsiones por la toma de los colegios, por las movilizaciones (...). Una cosa tan chica pero que fue un triunfo para mí fue que, en el Consejo estudiantil, en el colegio, logramos que no nos pongan una falda de tela sino una falda de jean (...). Se debatía el tema de la pastilla del día después y recuerdo que fue una campaña en el colegio porque ya había jóvenes embarazadas y las farmacias no te vendían la pastilla (...). Eran como cosas aisladas pero que íbamos generando la política (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito)

Esta militancia se consolida en la universidad. Soledad entra a psicología en la facultad de filosofía y letras y había conflictos con los docentes:

En mi curso había docentes que nos acosaban full o que te pedían plata, o te hacían comprar libros y yo ya venía con la experiencia del colegio, entonces les dices, a ver esto no dice la ley o con la Constitución en la mano (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito).

El tema del acoso la llevó a la AFU y eso la condujo finalmente al FRIU.

El caso nos sirve para plantear un problema detectado en la formación del espíritu militante. ¿En qué medida son determinantes para orientar la militancia los factores ligados a una experiencia de vida concreta, de problemas que afectan personalmente a las futuras militantes? ¿La experiencia de la violencia paterna, por ejemplo, predispone para enfocarse en la militancia de género? ¿La experiencia de la pobreza predispone para enfocarse en reivindicaciones económicas? La experiencia familiar puede ser una motivación importante, sea por emulación, sea por contraste. No es raro que la sensibilización feminista provenga de una familia donde se experimentó la violencia machista, o al menos, así se lo explican a sí mismas las militantes:



Mi mamá que estaba en una situación muy compleja, una situación de violencia. Finalmente, logra salir de esa situación, se vuelve catequista, empieza a tener contactos con otros espacios ligados con la religión, pero no de una manera tradicional. Empieza a cuestionarse su lugar en la vida siendo mujer. Porque, además, lo había vivido. Entonces, cuando yo empiezo a entender qué está pasando con la situación de la mujer es a través de mi mamá. Mi mamá es el primer referente que tengo (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

Hay otro ejemplo de asociaciones directas entre la experiencia personal concreta y la orientación de la militancia.

Yo vengo de una familia pobre, que mi madre era una mujer que tenía seis hijos seguiditos, mi padre era un padre violento (...), mi madre trabajaba de cocinera en un comedor con las monjitas y veía el tema de las injusticias (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito)

Soledad piensa que tenía previamente una disposición para la rebeldía: madre pobre, padre albañil, madre violentada que trabajaba como cocinera con la iglesia y que veía la distancia entre el discurso de igualdad de las religiosas, y su práctica. Además, su hermana mayor la precedió en la JRE. El colegio y la JRE le ofrecieron un canal para expresar esa rebeldía contenida en forma de movilización (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito). Empieza su militancia a los 14 años. Su madre la apoyó cuando se enteró de la actividad política (aunque no eran muy politizados, su padre hablaba de AVC o de Jaime Hurtado): "posteriormente se enteraron mis papis cuando ya eran congresos de la FESE y tenía que viajar, mi mami me acolitaba" (Soledad, entrevista del 30 de abril de 2019, Quito). Le aceptaban la militancia porque era buena estudiante; es decir, había tolerancia y una cierta complicidad, aunque no hablaban de política.

Pero en el caso de Soledad, las injusticias que sufre personalmente (un profesor que la discrimina, una forma de vestir prohibida) están vaciadas sobre el telón de fondo de una inquietud más general: la rebeldía contra un orden social que la incomoda, que percibe injusto y que atiza su voluntad. En su caso no es una injusticia particular y específica sino algo más

difuso que se expresa en causas concretas pero que no se agota en ellas. Hace militancia estudiantil contra el acoso, por guarderías y permiso para que las madres lleven a los hijos: ella era madre y no podía llevar a su hijo a clases. Allí se engancha en la lucha de las mujeres. Su giro definitivo hacia el trabajo con mujeres se produjo por su trabajo con Andrea Rivera en el CPCCS: ella la vinculó con las mujeres y sus organizaciones.

El contraste entre las vidas paralelas de Juana y Soledad nos señala que las experiencias de la vivencia personal de las injusticias no parecen determinantes en sí mismas. En las búsquedas de expresión organizada contra las injusticias, Juana tenía varias experiencias superpuestas: la de la pobreza, la de ser mujer, la de las izquierdas anticapitalistas y la de la iglesia popular comprometida.

Mi mamá era una mujer muy aguerrida, nunca se echaba para atrás, mis papás se divorciaron cuando yo era muy niña, muy pequeña, pero mi mamá siempre siguió trabajando. Pero también las condiciones de vida alrededor del trabajo le demostraron que el ser mujer, no haber acabado la educación, vivir en el sur de Quito y encima de eso tener tres hijas mujeres implicaba una serie de condiciones muy complejas de llevar. Entonces tenía que dotar de herramientas a sus hijas para que puedan sobrevivir en un mundo que era hecho para los hombres (Juana, entrevista del 18 de marzo de 2019, Quito).

Optó por el feminismo. La lección central que emerge de su relato, para Juana, no fue que el mundo estaba hecho por los ricos sino por los hombres. De las premisas de su narración las dos conclusiones son posibles. O una combinación de ambos. Y en su lucha ella intenta combinar ambas perspectivas. Pero no cabe duda de que predomina un cierto énfasis que es inverso al de Soledad, cuya madre también vivió violencias y también tuvo que enrostrar aguerridamente ese mundo hecho por los ricos y por los hombres. Pero Soledad se enlista en una organización que no se define como feminista y que privilegia demandas socioeconómicas ¿Cómo podemos entender mejor estas elecciones contrastantes, todas vigentes y coexistentes en la experiencia de la militancia juvenil radical de hoy en día en Quito?



Hay que empezar diciendo que estas distintas opciones son por lo general vividas de forma conflictiva y contradictoria por las protagonistas. La opción entre acercarse o no (y cuánto) a las grandes organizaciones sindicales e indígenas, o la opción por hacer (o no hacer) un trabajo sostenido con mujeres de sectores populares, son experimentadas muchas veces como fracturas políticas e ideológicas profundas. En el fragor de las disputas políticas cotidianas, las elecciones realizadas sobre este tema no se consideran tan solo énfasis organizativos o matices en la combinación de estrategias de lucha, sino concepciones políticas marcadamente diferentes que aluden al tipo de sociedad que buscan construir<sup>15</sup>.

La revisión de los casos de Soledad y Juana nos vacuna contra toda asociación directa o mecánica entre provenir de familias más pobres y enfocarse más claramente en reivindicaciones socioeconómicas. Pero hay algunos indicios que no deben desconocerse. Los casos de las militantes más ligadas a organizaciones cercanas a la forma partido, *Luna Roja* y *Mujeres por el Cambio*, son las que provienen de hogares con mayores carencias materiales; corresponden a clases medias en ascenso y con menores oportunidades de consumo. Otros casos lo confirman.

A Elena siempre la convocó mucho más lo que tiene que ver con los sectores populares y la mujer. Su origen popular, del sur de Quito y su cercanía con la desigualdad social, así como una cierta formación intelectual de izquierda, en la que tienen incidencia sus padres, contribuyen a su acercamiento a la militancia en el campo popular. Parece estar más cerca de las organizaciones de izquierda por su formación, que al feminismo (Elena, entrevista del 19 de marzo de 2019, Quito). Úrsula es otra joven del sur de Quito, proveniente de colegios públicos o religiosos, que se enganchó más profundamente con una organización que se vuelca devotamente al trabajo en barrios populares y con comerciantes minoristas. Esa entrega por fuera de los círculos universitarios y de sectores económicamente privilegiados, la convenció mucho más que los grupos de animalistas y de vegetarianos con los que se relacionó inicialmente (Úrsula, entrevista del 2 de abril de 2019, Quito). En

<sup>15</sup> Alejandra Santillana y Judith Flores han insistido en esta dimensión de la diversidad al interior del movimiento de mujeres en sus comentarios a la primera versión de este trabajo. Agradecemos sus aportes.

su lectura de las cosas, en esta organización no hay duplicidad moral: ni la búsqueda de un puesto en el Estado, ni la lucha oculta por conseguir algún beneficio egoísta, personal o grupal:

Nunca yo había visto en una organización tanto compromiso, tanta vocación, tanta seguridad. Es gente que trabaja de domingo a domingo por la causa que cree. Y es un dar, dar y dar a la organización sin esperar. Porque hay una consciencia de que las reivindicaciones no van a ser instantáneas, no van a venir hoy o mañana. Entonces es gente que da sin esperar (Úrsula, entrevista del 2 de abril de 2019, Quito).

Muchas de las izquierdas marxistas ecuatorianas de los años 1970 en adelante, estaban también compuestas por militantes de clases medias acomodadas con vocación por acercarse a los pobres. No hay más remedio que decir que esa vocación parece haberse debilitado en la actual oleada de militancia "forajida" (posterior a 2005). Volvió a estar presente durante la oleada de militancia que surgió con la movilización de los más pobres entre los pobres, los indígenas. Aunque debilitada, no está perdida. La vieja sensibilidad de las izquierdas, centrada en las injusticias de origen socioeconómico, resurge constantemente en la militancia actual en organizaciones de mujeres. Emerge a veces como una crítica a la orientación de los colectivos existentes o como una aspiración de redireccionamiento político:

A mí me parecería súper interesante, por ejemplo, hacer trabajo feminista en los mercados, o en los barrios en general. Me parece que tienen ahí para trabajar un montón de cosas. No te digo que hay que cerrar el debate en los espacios académicos y en las universidades, pero a mí me parece interesante que se empiecen a dar estos debates (Paulina, entrevista del 5 de abril de 2019, Quito).

Sin embargo, son pocas las actividades efectivas de los colectivos o las plataformas feministas y ecologistas destinadas a establecer un vínculo con los sectores populares y empobrecidos. El tipo de militancia de izquierda tradicional de clase media destacaba la búsqueda del protagonismo de los sectores populares, en un primer momento, de los obreros. El ciclo de movilización del movimiento indígena mantuvo ese



énfasis en los excluidos como portaestandartes de la lucha social. El ciclo forajido, más centrado en el protagonismo de las clases medias urbanas, parece haber debilitado parcialmente esa voluntad de fusión con los pobres.

Como hemos visto hasta aquí, la mayoría de activistas entrevistados se mueven en un ambiente influenciados por la indignación o la incomodidad con todas las injusticias. ¿Por qué parece debilitada esa motivación? Una hipótesis puede ser el constante debilitamiento de la cultura cristiana con la que las izquierdas marxistas tenían tantos paralelismos<sup>16</sup>. Esta militancia ("por el otro") tiene, en efecto, importantes analogías con la sensibilidad de la iglesia comprometida socialmente, sea ésta radicalizada por la teología de la liberación, o más moderada y apenas barnizada por la doctrina social de la iglesia. Hay poderosas asociaciones entre las izquierdas políticas marxistas y la entrega, el sacrificio y el compromiso religioso. En su niñez, Meche se vio influenciada simultáneamente por esta matriz que la conectaba con los excluidos:

Mis padres en cambio tenían una vinculación con organizaciones de la iglesia, ellos hacían mucho trabajo comunitario, pero desde la iglesia católica, entonces organizaban eventos en los barrios también y muchísimo en la parroquia (Meche, entrevista del 27 de marzo de 2019, Quito).

Pero no alcanza. Debemos, una vez más, girar la mirada hacia los contextos políticos y sociales más amplios. Ambos temas se benefician de una apertura social mayor, de una serie de *oportunidades políticas favorables*. En los medios de comunicación, en las políticas públicas, en el lenguaje aceptado, en lo que queda de financiación de la cooperación internacional. Para decirlo de manera técnica, hay una cierta "estructura de oportunidades políticas" o "ventanas de oportunidad" (McAdam 1988) para que la militancia se despliegue en los temas ambientales y de género con mayor posibilidad de éxito que respecto al cambio del modelo económico capitalista. No se

<sup>16</sup> Tan solo citamos los trabajos clásicos de Karl Kautsky (2006 [1908]) sobre el cristianismo primitivo, que seguía de cerca la analogía de F. Engels entre comunidades cristianas primitivas y movimiento socialista moderno. Existen también fuertes alusiones a las correspondencias entre revolucionarios marxistas y rebeldes cristianos en los trabajos de José Carlos Mariátegui (1984 [1929]) y Antonio Gramsci (1981-2000 [1929-1935]).

trata, por supuesto, que las demandas máximas del feminismo y el ecologismo estén disponibles a la vuelta de la esquina. De lo que se trata es que los militantes perciben que se pueden ir conquistando avances parciales pero consistentes y constantes, que alientan y sostienen el compromiso. No es una lucha destinada al fracaso, sino que puede ganar. Hay una cierta consciencia de que la acción colectiva y la estrategia de opinión pública pueden ir alcanzando paulatinamente estas reivindicaciones. La estructura económica y las políticas económicas son vistas como campos más inflexibles. Quienes ingresan en ese terreno, sobre todo grupos ecologistas vinculados al comercio justo y a la producción agroecológica, orgánica y sana, actúan con relativa eficiencia en los *intersticios* del orden económico, pero tienen más dificultades para influir en el cambio de las *reglas* del sistema económico vigente. El empleo, de esta manera, se puede y se debe resolver con el amoldamiento a las reglas existentes: perfeccionando la formación profesional, encontrando salidas individuales, cuando las hay.

Resta que semejantes orientaciones nuevas no pueden sostenerse sin debate interno. Hay personas, militantes y grupos que buscan más asiduamente la sistemática confluencia entre las injusticias de género y las injusticias socioeconómicas. Lo mismo ocurre en el movimiento ambiental, con más éxito, porque existen comunidades pobres, campesinas e indígenas, que resisten activamente la ofensiva extractivista. Las militantes más antiguas en los colectivos de mujeres, que se socializaron durante el auge del movimiento indígena se quejan más constantemente del desinterés que existe por la promoción de un feminismo popular.



## PROPOSICIONES FINALES

La militancia juvenil radical en Quito dibuja un arco variado de opciones. Terminamos con un juego de *cuatro proposiciones* que buscan enlazar tanto las formas de organización que esa militancia priorizó, las estrategias de acción política que buscó combinar para lograr una transformación social profunda y las motivaciones individuales que la llevaron a escoger la militancia feminista, en organizaciones de mujeres y ambientalista.



**Proposición uno.** *La nueva generación de militantes vive como rupturas incluso las continuidades.* Los jóvenes radicales que forman el núcleo de los procesos organizativos ecologistas y ambientalistas reconocen plenamente sus herencias en las organizaciones de izquierda radical de las que muchas veces sus madres y padres fueron parte. Pero en su recuento de lo que hacen, enfatizan ante todo la ruptura con una tradición autoritaria manchada de prácticas propias de un sistema político que exige demasiadas maniobras que desmienten los principios que se proclaman. Las izquierdas políticas de donde provienen lucharon por causas similares, creyeron en valores parecidos, apostaron por opciones de vida equivalentes, pero se perdieron en el camino. Lucharon por el poder en lugar de luchar contra el poder. Las organizaciones que crearon eran centralizadas y verticales, cuando se trata de crear organizaciones de nuevo tipo que aseguren la descentralización, la autonomía, la afectividad y la horizontalidad. Este razonamiento convive, sin embargo, con el siguiente problema: la transformación social no es solo una lucha contra el poder sino una lucha que requiere acumular poder para forzarla, precisamente porque esa transformación no ocurre espontáneamente. Debe vencer resistencias y fracturar adversarios. No se puede hacer sin un poder para el cambio que es, al mismo tiempo, un poder sobre los demás. Así, muchos de los peligros, paradojas y contradicciones de la acción de las izquierdas radicales y de las grandes organizaciones sindicales o indígenas, son inevitablemente las mismas que deben enfrentar las organizaciones de mujeres y ambientalistas. Por eso, la ruptura con la tradición de la que las militantes actuales son herederas no puede confinarse solamente a las formas organizativas y a la lucha contra la concentración de autoridad en el seno de los propios colectivos y plataformas. Se extiende a la forma en que impulsan el cambio social que buscan.

**Proposición dos.** *La nueva generación de militantes tiende a eludir el problema del papel del Estado en el proceso de transformación social.* Desconfían especialmente de las capacidades de cooptación y anulación de las luchas sociales que el Estado ha tenido la habilidad de inventar. Algunos reconocen que es necesario cambiar leyes, instituciones y políticas públicas; luchan por esos cambios en el Estado, pero siempre presionando desde fuera. La crítica a la institucionalización y la estrategia de *lobby* de las organizaciones feministas de los años 1990, es parte de las explicaciones de esta opción. Muchos reconocen que es

mejor tener aliados dentro de las instituciones estatales, pero no se organizan activamente para tenerlos. Su interpretación de los errores de las izquierdas de la generación pasada incluye precisamente que perdieron el camino por buscarlo obsesivamente en el Estado. En esa interpretación no participa solamente la crisis y el desprestigio de los partidos políticos, algo que dura al menos una generación entera, sino la lectura inmediata y actual de la experiencia reciente de la *revolución ciudadana*, con su cortejo de autoritarismos, conservadurismo en cuanto de derechos sexuales y reproductivos y traiciones extractivistas. La mayor parte del esfuerzo de la militancia juvenil actual se concentra por lo tanto en cambiar la opinión pública, construir en la práctica formas de vida alternativas más próximas al ideal proclamado, influir mediante la movilización y la acción directa en el espacio público y en la transformación cultural. La política fuera del Estado que presiona al Estado, no lo transforma ni lo coloniza. Las trayectorias personales de las militantes, así como el contexto de desencanto político local, regional y mundial que las condiciona, empujan las estrategias de transformación social en la misma dirección. La pregunta pendiente es qué papel le incumbe al Estado en el desmontaje del orden patriarcal y del modelo que destruye las bases ecológicas de cualquier sociedad, si le cabe alguno.

**Proposición tres.** *Las militancias juveniles recientes están condicionadas por una socialización marcada por un contexto internacional que alienta los movimientos feministas y ambientalistas.* Casi todos los jóvenes que entrevistamos emprendieron en la adolescencia una búsqueda individual para dar cauce al impulso de luchar contra las injusticias del mundo. Debían seleccionar, entre el interminable menú de injusticias existentes, cuáles los motivaban más como para dedicar su tiempo, sus esfuerzos y su vocación. Montaron muchos Rocinantes antes de recalar en los colectivos feministas y ambientalistas. Es curioso y paradójico que esta oleada de militancia no se haya volcado a construir un movimiento estudiantil universitario. La selección no puede explicarse exclusivamente por una experiencia de clase. Provenir de clases medias sin grandes apremios socioeconómicos no impidió a las militancias de izquierdas del pasado enfocarse en los pobres y las injusticias socioeconómicas. Lo que parece determinante es que en la actualidad el ambientalismo y el feminismo tienen más oportunidades de producir avances y



algunas victorias, aunque sean parciales. Hay oportunidades de ganar en un mundo que nos acostumbra a las derrotas. Son causas que gozan de reconocimiento y aceptación por parte de la cultura dominante. Las luchas ambientales y feministas cuentan con un sentido común creciente de su lado. Al menos, de labios para afuera. Nadie puede presentarse abiertamente como machista o destructor de la naturaleza sin altos costos políticos y culturales. Son causas que disfrutan de aceptación y proveen legitimidad; son un lenguaje de lucha aceptado universalmente, aunque haya constantes críticas a los "extremismos". Además, se ajustan a las posibilidades de una acción personal, a escala individual, donde los cambios de comportamiento privado y en la vida cotidiana adquieren rápidamente un significado político. No debe extrañar entonces que el campo socioeconómico donde se ha desarrollado más militancia juvenil sea precisamente en el de las experiencias intersticiales de iniciativas de agricultura orgánica, agroecología y comercio justo.

**Proposición cuatro.** *La asociación entre clases populares y clases medias sigue siendo una tensión irresuelta en la militancia juvenil radical como lo era entre las izquierdas radicales del pasado.* La gran mayoría de militantes proviene de clases medias, acomodadas o emergentes. La conexión con clases populares movilizadas sigue considerándose un problema crucial para cualquier estrategia viable de transformación. Hay un conjunto de grupos que mantiene la convicción propia de las izquierdas del pasado de que es necesaria la entrega individual para volcarse a un trabajo prioritario de promoción de la organización y lucha en sectores populares y empobrecidos, como *Luna Roja*, *Luna Creciente*, el Frente Guevarista o *Mujeres por el Cambio*. Otros, se centran en el apoyo a grupos populares previamente movilizadas, como el movimiento indígena o los campesinos y colonos que resisten la minería y la explotación petrolera. Otros ofrecen servicios como la asesoría en casos de aborto en la perspectiva no solo de solucionar una emergencia sino de avanzar en la consciencia y motivar el compromiso<sup>17</sup>. Otros grupos plantean solo la expectativa de que sería bueno

<sup>17</sup> Así como es paradójico el debilitamiento de la motivación militante de jóvenes de clase media en la lucha por temas universitarios o socio-económicos, la débil organización y militancia de mujeres populares en la lucha a favor de despenalizar el aborto también requiere explicaciones. ¿Por qué si las mujeres de sectores populares son las más afectadas por la prohibición legal mientras las mujeres de clases medias son quienes pueden solucionar el problema individualmente cuando se presenta, la militancia de jóvenes de clase media es mayor sobre este tema que entre las jóvenes populares? El peso de la influencia de las iglesias, la mayor censura por parte del entorno familiar, entre otros temas, podrían ser explorados en un estudio específico.

y necesario trabajar en los barrios y los mercados, aunque en realidad no lo hagan de manera sistemática ni como una prioridad. Algunas militantes viven esta condición *clase mediera* como una limitación y como una crítica dirigida a quienes no abandonan los privilegios propios ni son capaces de cuestionarlos. Pero la condición de clase de la militancia sigue considerándose un condicionante para la transformación social, para su sentido y para su viabilidad. Otra continuidad que se vive como ruptura.

Por lo que nos dicen y por lo que callan, por lo que hacen y por lo que dejan de hacer, por sus cuestionamientos al pasado y al presente y por los límites de lo que están inventando, las experiencias militantes de las diversas juventudes radicales actuales guardan en su seno algunas de las más preciadas semillas de una sociedad mejor. Nos dicen que vale la pena luchar y entregarse y que al hacerlo pueden crear espacios acogedores, afectivos y diferentes. Con su práctica y con sus ideas nos señalan, una vez más, que los contextos no se mueven solos, que las estructuras no actúan en el vacío humano, sino que necesitan para transformarse de las convicciones, el compromiso y la voluntad de cambio de juventudes que hagan temblar al mundo.

---

# BIBLIOGRAFÍA

---

- Adamovsky, Ezequiel 2010 [2009]. *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. 3ra. Edición. Buenos Aires: Planeta.
- Colectivo Geografía Crítica de Ecuador 2017. Geografiando para la resistencia. En *Journal of Latin American Geography*. 16(1): 172-177. Disponible en <http://muse.jhu.edu/article/653095>
- Facio, Alda 1999. Hacia otra crítica del Derecho. En L. Fries y A. Facio (comps.). *Género y Derecho*. Santiago: LOM Ediciones, La Morada.
- García Linera, Álvaro (coordinador), Marxa Chávez León, Patricia Costas Monje 2010 [2004]. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural editores / AGRUCO / NCCR Norte-Sur.
- García Quesada, George 2014. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. [San José]: Editorial Arlequín.
- Gramsci, Antonio 1981-2000 [1929-1935]. *Cuadernos de la Cárcel*. 6 vols. Edición crítica del Instituto Gramsci, V. Gerratana (ed.). A. M. Palos (trad.). México – Puebla: Editorial Era / Universidad Autónoma de Puebla.
- Guerrero, Andrés 1993. De sujetos indios a ciudadanos-étnicos; de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990: La desintegración de la administración étnica. En J. Almeida, et. al. 1993. *Sismo Étnico en el Ecuador. Varias perspectivas*. Quito: CEDIME / Abya-Yala.
- Giddens, Anthony 1994 [1973]. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. J. Bollo Muro (trad.). 5ta reimpr. en castellano de la 2da ed. en inglés. Madrid: Alianza Editorial. Alianza Universidad 236.
- Herrera, Stalin y Alejandra Santillana 2005. "Tenemos algo que decir". *Preocupaciones y organizaciones de los jóvenes en Quito. Entrevistas de La Pepa con Al Zur-ich; Convergencia Democrática; Diabluma; Mujeres de Frente; Sapo Inc.; Jóvenes tejiendo un nuevo país; Un Techo para Ecuador*. Quito: CIUDAD / OXFAM / FEDEVIVIENDA.

- Hopenhayn, Martín (coord.) 2004. *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL / Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Hopenhayn, Martín 2007. "La juventud Latinoamericana: tensión, participación y violencia". Conferencia Magistral Cátedra Julio Cortázar, Guadalajara, México. 1 de junio.
- Kautsky, Karl 2006 [1908]. *Orígenes y fundamentos del cristianismo*. Barcelona.
- Ibarra, Hernán 2008. Notas sobre las clases medias ecuatorianas. *En Ecuador Debate*. No. 74. Quito: CAAP. Agosto.
- León, Jorge 1994. *El levantamiento indígena: de campesinos a ciudadanos diferentes*. Quito: CEDIME.
- Mafesoli, Michel 2005 [1997]. *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. D. Gutiérrez Martínez (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mariátegui, José Carlos 1984 [1929]. *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 46 ed. Lima: Amauta.
- McAdam, Douglas 1988. *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.
- Modonesi, Massimo 2018. Experiencias y luchas generacionales: un panorama. En Massimo Modonesi (coord.). *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM.
- Moncayo Silva, María Gabriela 2012. "Participación social de actores culturales: la red cultural del sur". Tesis para obtener el título de maestría en ciencias sociales con mención en comunicación, Quito: FLACSO-Ecuador.
- Navas, Marco 2012. *Lo público insurgente. Crisis y construcción de la política en la esfera pública*. Quito: CIESPAL / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ospina Peralta, Pablo 2005. El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento. *En Ecuador Debate*. No. 65. Quito: CAAP. Agosto.
- Ramírez Gallegos, Franklin 2005. *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Taller El Colectivo / Abya – Yala / Terranueva / Ciudad / Novib.
- Rodríguez Mera, Andrés Fernando 2018. "Redes de comunicación y acción colectiva: análisis del uso de Facebook en organizaciones de ciclistas de Quito". Tesis para obtener el título de maestría en ciencias sociales con mención en opinión pública, Quito: FLACSO-Ecuador.

## BIBLIOGRAFÍA

- Santana, Roberto 1995 [1992]. *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los Indios en la política o la política de los Indios*. F. Moscoso (trad.) Quito: Abya-Yala. Colección Biblioteca Abya-Yala, 19.
- Williams, Raymond 1980 [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wright, Erik Olin 2010. *Envisioning Real Utopias*. Londres / Nueva York: Verso.
- Wright, Erik Olin 2018 [2015]. *Comprender las clases sociales*. R. Cotarelo (trad.). Madrid: Akal. Cuestiones de antagonismo, 101.
- Yashar, Deborah 2005. *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zamosc, León. 1993. Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana. En J. Almeida, et. al. 1993. *Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas*. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

# ANEXO

## ANEXO N.º 1 LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS PARA LA INVESTIGACIÓN

Anexo N.º 1 LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS PARA LA INVESTIGACIÓN			
Seudónimo	Organización	Fecha	Edad
Elena	Luna Roja	19 de marzo de 2019	25
Juana	Vivas nos queremos	18 de marzo de 2019	33
Paolo	ABC y Masculinidades	19 de marzo de 2019	36
Marta	Yasunidos	19 de julio de 2019	33
Paulina	Aborto Libre	5 de abril de 2019	20
Andrés	Geografía Crítica	23 de abril de 2019	33
Ursula	Luna Roja	2 y 15 de abril de 2019	25
Sofía	Las comadres	3 de abril de 2019	28
Antonia	Ayahuma	30 de marzo de 2019	32
Sergio	Ayahuma	31 de marzo de 2019	39
Javier	Red de semillas	20 de marzo de 2019	47
Meche	Minka Urbana	27 de marzo de 2019	42
Jefferson	Minka Urbana, punkero	2 de abril de 2019	23
Bolivia	Frente Guevarista Tierra y Libertad	1 de abril de 2019	34
Emilia	Luna Creciente	2 de abril de 2019	40
Soledad	Mujeres por el Cambio	30 de abril de 2019	30

Fuente: Elaboración propia, 2019.

[www.unos.ec](http://www.unos.ec)

UnOS, vínculos entre Universidades y Organizaciones de la Sociedad Civil es una iniciativa conjunta desarrollada por Grupo FARO, Fundación Esquel y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, cofinanciado por la Unión Europea.

Su principal interés es fomentar una red de colaboración entre las Universidades y las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), dos sectores históricamente comprometidos con la promoción de sociedades más tolerantes y plurales, con el fin de potenciar el desarrollo de capacidades y la generación de conocimiento.



**Coordinador de Investigación** Pablo Ospina Peralta  
**Investigadoras** Maritza Idrobo  
Ana Tulia Ospina  
Paulina Cáceres  
**Coordinadora Iniciativa UnOS** Paulina Cáceres  
**Coordinadora de Comunicación UnOS** Andrea Zumárraga - Grupo FARO  
**Supervisión editorial** Andrea Zumárraga - Grupo FARO  
**Diseño y diagramación** graphus® 290 2760



**Grupo FARO ideas y acción colectiva**  
Av. Diego de Almagro y Pedro Ponce Carrasco.  
Edificio Almagro Plaza, piso 9, oficina 912.  
+5932 5 108 011 / +5932 5 133 065  
Quito-Ecuador

@GrupoFARO  
 @GrupoFARO  
 [www.grupofaro.org](http://www.grupofaro.org)



**Fundación ESQUEL**  
Av. Colón E4-175 entre Amazonas y Foch, Ed. Torres de la Colón,  
Mezzanine, Of. 12  
PBX (593-2) 252 0001, ext. 414 - Quito-Ecuador

@fundacionesquel  
 @Fesquel  
 [www.esquel.org.ec](http://www.esquel.org.ec)



**Pontificia Universidad Católica del Ecuador**  
Av. 12 de Octubre 1076 y Roca  
Edificio Administrativo, piso 2  
PBX: (593-2) 299 1700, ext. 2041 - Quito-Ecuador

@pontificiauniversidadcatolicadelecuador  
 @VinculacionPUCE  
 [www.puce.edu.ec](http://www.puce.edu.ec)